

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO**

EL PAPEL DEL SUPERYÓ EN LA “ELECCIÓN DE PAREJA”

**UNA LECTURA PSICOANALÍTICA SOBRE EL FENÓMENO DEL
AMOR EN FREUD**

AUTOR: WALTER ALEXANDER HIDALGO GUAMÁN

DIRECTOR: MSc. BECQUER REYES

QUITO, 2022

DEDICATORIA

A mí, por creer cada día.

A mis padres y hermana por estar en un paso más de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

A la vida por darme la oportunidad de ser y estar en el camino de la Psicología Clínica, y al Psicoanálisis por toda la enseñanza y concepción distinta del mundo que para mí representa. A cada docente que me incentivó a trascender por este camino. A todos los seres que estuvieron siendo parte del mismo. Y a mi tutor de disertación, Becquer Reyes, por su compromiso con este trabajo.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	i
AGRADECIMIENTOS.....	ii
RESUMEN	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: Conceptos psicoanalíticos	3
1.1 Narcisismo	3
1.2 Identificación primaria.....	10
1.3 Elección de objeto	18
1.4 Ideal del Yo.....	20
CAPÍTULO 2: El amor en Psicoanálisis.....	28
2.2 El objeto.....	35
2.3 Amor.....	43
CAPÍTULO 3: La pareja postmoderna	54
3.1 ¿Qué es la pareja?.....	54
3.2 La pareja postmoderna	63
3.3 Análisis de la pareja postmoderna desde la lectura psicoanalítica	70
4. Conclusiones	78
5. REFERENCIAS.....	80

RESUMEN

En esta disertación de tipo descriptiva el lector logrará comprender conceptos psicoanalíticos como es el narcisismo, el Superyó, la elección de objeto, el objeto, el amor, la pareja y la pareja postmoderna. El trabajo descriptivo se lo realizará desde la línea psicoanalítica freudiana y lo que atañe al Superyó, este concepto es importante para tratar la elección de pareja. Los autores que han sido tomados como referencia son: Sigmund Freud, Jacques Lacan, Guy Le Gaufey, y Rubén Musicante.

El objetivo de la disertación es analizar el papel del Superyó freudiano en la elección de pareja, tomando como referencia a la pareja postmoderna descrita por Campo y Linares. Para dar mejor entendimiento se va a explicar sobre el fenómeno de amor en Freud, desde la elección de objeto y el fenómeno de la idealización como componente específico del Superyó, para tener un mejor contexto sobre lo que experimenta el sujeto en relación con su objeto de amor. Para finalizar, se analizará como se experimenta el fenómeno de amor, partiendo del Superyó, en la elección de pareja en la postmodernidad. La metodología empleada será en base a conceptos de Sigmund Freud y la lectura que Lacan hace de Freud, que servirán como guía teórica para tratar el tema del Superyó en la elección de pareja.

ABSTRACT

In this descriptive dissertation, the reader will be able to understand psychoanalytic concepts such as narcissism, the Superego, the choice of object, the object, love, the couple and the postmodern couple. The descriptive work will be carried out from the Freudian psychoanalytic line and what concerns the Superego, this concept is important to deal with the choice of partner. The authors that have been taken as reference are: Sigmund Freud, Jacques Lacan, Guy Le Gaufey, and Rubén Musicante.

The objective of the dissertation is to analyze the role of the Freudian Superego in the choice of a partner, taking as a reference the postmodern couple described by Campo and Linares. To give a better understanding, the phenomenon of love in Freud will be explained, from the choice of object and the phenomenon of idealization as a specific component of the Superego, to have a better context about what the subject experiences in relation to his object of love. love. Finally, it will be analyzed how the phenomenon of love is experienced, starting from the Superego, in the choice of a partner in postmodernity. The methodology used will be based on the concepts of Sigmund Freud and Lacan's reading of Freud, which will serve as a theoretical guide to deal with the theme of the Superego in the choice of a partner.

Keywords: Superego, postmodernity, object, love, the choice of object

INTRODUCCIÓN

La idea de amor se modifica con el pasar del tiempo, sus interpretaciones varían según la época y las diversas culturas. Su importancia para la sociedad, se la encuentra en la amalgama de emociones complejas que experimenta el ser humano, y en cuanto al tiempo, se lo puede entender de igual manera, como una construcción de época (Roche, 2021). En la actualidad, las definiciones de amor hacen alusión a la pareja, o al amor de alguien por otro: “Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser” (RAE, 2021). El interés personal por el tema del amor se lo ubica en la curiosidad que despiertan las elecciones de objeto inconscientes, siendo estas repetitivas en cada sujeto.

En la teoría psicoanalítica, el amor es abordado desde su propia lógica. Dentro de la teoría freudiana, el amor inicialmente es cuestión de libido; “Llamamos así la energía, considerada como una magnitud cuantitativa, de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor” (Laplanche, 1996).

Para abordar el fenómeno de la “elección de pareja”, consideraremos a la elección de objeto a partir de la dinámica de la libido, de ahí que Freud menciona dos formas: narcisista y por apuntalamiento. En el caso de la primera posibilidad de elección, se da para la satisfacción narcisista del sujeto, dicho de otra manera, para satisfacer los modelos narcisistas que el sujeto aspira, mediante su elección. El papel del Superyó, se refleja en tanto que es sustituido por esta elección. En el caso de la elección por apuntalamiento, el sujeto va a elegir su objeto tomando de referencia a las figuras que proporcionaron, en un principio, objetos de satisfacción con relación a funciones autoconservadoras (Freud, 1921).

En esta disertación se responde a la pregunta: ¿Cómo opera el Superyó freudiano en las elecciones de objeto amoroso que experimenta el sujeto en la Pareja Postmoderna?. Para lo cual se va a plantear el concepto del Superyó freudiano en la elección de objeto, considerando el conceptos psicoanalíticos relacionados al enamoramiento. Por otro lado, Campo y Linares describen a la Pareja Postmoderna, dicho modelo de pareja, refleja el tipo de elección de objeto que se observa en la actualidad.

En cuanto a los objetivos, se va a analizar el papel del Superyó en la “elección de pareja” desde una lectura de Freud en la descripción de la Pareja Postmoderna realizada por Campo y Linares; para establecer diferencias en cuanto a “elección de objeto” en psicoanálisis. A su vez, se va a contextualizar de forma conceptual el amor en el psicoanálisis freudiano desde la definición de los siguientes conceptos: narcisismo, identificación primaria, elección de objeto, ideal del Yo; con el fin de entender la función del Superyó en el “amor” para el psicoanálisis. También, se va a describir la “elección de objeto” desde el psicoanálisis, y su relación con la elección de pareja. Y finalmente, se va a detallar la descripción de pareja y Pareja Postmoderna planteada por Campo y Linares. Con el fin de analizar a partir de los conceptos psicoanalíticos la elección de objeto en la pareja.

En cuanto a la metodología, es un estudio de tipo teórico, toma de referencia a conceptos de la corriente psicoanalítica freudiana, y por la descripción de Pareja Postmoderna planteada por Campo y Linares. Es una disertación teórica abordada desde una perspectiva cualitativa, exploratorio o descriptiva.

CAPÍTULO 1: Conceptos psicoanalíticos

1.1 Narcisismo

“Al reflejarse en el agua Narciso quiso abrazarse, pero un reflejo, al tocarlo, se remueve y se deshace. Fue tan grande su tristeza y tan hondo su dolor, que a la orilla del arroyo quedó convertido en flor” (González, 2019, p.120)

El concepto de Narcisismo es tomado del mito griego Narciso, en el cual se describe el enamoramiento del sujeto por sí mismo. Interpretando la cita antes mencionada, es un enamoramiento que termina con el propio Narciso, siendo este, un amor que trae consigo un riesgo para quien lo experimenta. Dentro del campo de la clínica este término fue propuesto en 1899 por P. Nacke, haciendo referencia a un comportamiento autoerótico, ya que el sujeto utiliza su propio cuerpo como si fuese un objeto sexual. Freud expande este concepto en 1914 en su texto *Introducción al Narcisismo*, aunque antes ya habría mencionado algo relacionado al concepto en 1909, refiriéndose a un estado medio, localizado entre el autoerotismo y el amor objetal (Freud, 1914).

En un primer acercamiento al narcisismo, Freud lo consideraba dentro de las perversiones, ya que el propio cuerpo era a la vez objeto sexual, dando lugar a una satisfacción sexual. Este pensamiento dio espacio a plantearse la elección de objeto en sujetos homosexuales, en su texto *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), también lo posiciona como una perversión, de tal manera que posibilita la elección de objeto con base narcisista, donde se anhela lo semejante al Yo (Martínez, 2012).

En el texto de 1915 *Pulsiones y destinos de pulsión*, Freud (desde la fisiología) menciona que la pulsión vendría a ser un estímulo para lo psíquico. Los estímulos psíquicos, por otro lado, son semejantes a los estímulos fisiológicos. Siguiendo la línea fisiológica, la pulsión, a diferencia de otros estímulos que son externos, es netamente interna y constante, su fuerza es desde el interior del sujeto, cuya finalidad sería la satisfacción. La pulsión sería entonces, una fuerza de naturaleza biológica, inmersa en el sistema nervioso y su principio, el de querer despojarse de todo estímulo posible. La pulsión entendida desde la vida anímica, es un mediador psíquico entre lo anímico y lo somático, lo fronterizo, el concepto que trabaja con los estímulos internos debido a su relación con lo corporal. Las pulsiones, son entonces, consideradas como el punto fronterizo de lo psíquico y lo somático, se dice que son fronteras más no límites. Se manifiestan por su forma y por su carga. Por lo que se produce un cambio de lo biológico, a lo erógeno (Musicante, 2005).

Se establece una clasificación: pulsiones yoicas (autoconservación) y pulsiones sexuales. En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), Freud desarrolla esta clasificación: las pulsiones de autoconservación tienen su origen en la supervivencia, son las encargadas de conservar la vida y se guían por el principio de realidad. Por otro lado, las pulsiones sexuales, se apuntalan en las pulsiones de autoconservación, para dar lugar a la satisfacción. El placer de órgano es la meta que estas pulsiones desean alcanzar, una vez cumplida, dan lugar a la función reproductiva. Los destinos de este tipo de pulsión o denominados mecanismos defensivos pueden ser: represión, sublimación, vuelta hacia la persona, trastorno hacia lo contrario. En este mismo texto, Freud menciona términos que son parte del montaje de la pulsión, como: esfuerzo, meta, objeto, fuente de la pulsión. En tanto objeto de la pulsión, se refiere a aquello que puede ser la meta, el objeto es ajeno a la pulsión, sin embargo, la pulsión lo encuentra para permitir la satisfacción. El sujeto puede tomar como objeto parte de su mismo cuerpo. Freud subdivide a la pulsión según su objeto

encontrando dos destinos libidinales: si el destino es el Yo, será libido narcisista; y si el destino es un objeto del mundo exterior, se denominará libido objetal.

Estas dos formas que tiene la pulsión para con su objeto, son expresiones de energía psíquica conocida como libido, Freud en su texto *Introducción al narcisismo (1914)*, toma al narcisismo como un concepto que es parte de la teoría de la libido. El modo de existir la libido se asemeja a una balanza, ya que cuanto más consume la una, se disminuye la otra; un ejemplo es el enamoramiento, en donde la libido de objeto deja empobrecida a la libido yoica. Entonces, esta libido narcisista que se dirige al yo, se mantenía agregada a las figuras primarias del sujeto, de modo que el Yo pasa a ser el objeto. Cabe mencionar que de las tres instancias psíquicas que plantea Freud (Ello, Yo y Superyó), el Yo es la que se encuentra relacionada con el objeto, siendo el Yo el representante de las otras dos instancias. Al ser el receptor de la energía psíquica que del Ello se produce por medio de las pulsiones, se realiza una diferenciación en cuanto a nominación de energía psíquica; para las pulsiones de autoconservación la energía que conserva se llamará interés, y en el caso de las pulsiones sexuales, libido. No está por demás mencionar que ambas energías psíquicas coexisten, las sexuales se apuntalan en las de autoconservación.

El narcisismo dentro de la sexualidad del sujeto, considerada como normal, Freud (1914) va a dividir en dos momentos:

- **Narcisismo primario:** en esta primera etapa se aprecia un Yo sin constituirse todavía, el autoerotismo en el niño es su totalidad. Le es imposible llegar a dar cuenta de los objetos en el exterior, de tal modo que se asume como su propio objeto de amor. Freud menciona la razón del atractivo en los infantes debido a su narcisismo ya que gozan de sí mismos. También da cuenta de la primera relación del infante con quien le

brinda cuidado y complace sus necesidades, en la mayoría de los casos es la madre. En cuanto a las pulsiones, son satisfechas de manera autoerótica, ya que, sin un Yo conformado, es imposible la salida de la libido objetal, hasta este primer momento, la libido se encuentra en el objeto (que es el mismo infante). Volviendo a la relación madre-hijo, el infante es uno solo con su madre, no diferencia lo externo de lo interno. Esta primera etapa del narcisismo acaba cuando el infante pasa a crear un ideal del Yo, como recompensa por la pérdida del Yo narcisista.

En este momento, donde el Yo del infante rebosa de libido narcisista, Freud recuerda la frase “*His majesty the baby*” (su majestad el bebé), en donde los padres lo posicionan como el cumplidor de sus deseos frustrados, el infante no conoce ninguna restricción, no existe para él ninguna ley social, ni natural, todo se centra en el bebé, aunque la realidad acecha y amenaza a este narcisismo que se abrió espacio en los primeros tiempos del infante. Los padres, brindan un amor especial e infantil a este pequeño narciso, ya que es un amor que en algún momento fue el narcisismo de los propios padres, rememorando aquel tiempo que también fueron *su majestad*.

Desde la lectura de J. Lacan en *La agresividad en psicoanálisis, en escritos I* (1966) el narcisismo primario va de la mano de la agresividad, ambos conceptos son de importancia para comprender el funcionamiento del *estadio del espejo*, tema que se va a abordar de forma resumida más adelante. Así pues, Lacan expresa que la libido narcisista se relaciona con la función yoica, y existe un tinte agresivo que brota por el vínculo con su semejante. En el texto denominado *La agresividad en psicoanálisis* (Lacan, 1966), posiciona a la agresividad como una forma de hacer identificación, con determinancia narcisista cuya intención es la de constituir al Yo del sujeto. Hay una relación del narcisismo cuando se da la unión del Yo con la imagen reflejada y la agresividad

que adquiere el hecho de ver una imagen idéntica a sí. Por tal motivo, se vincula a la agresividad con el narcisismo (Musicante, 2005).

En esta etapa del espejo el infante construye dos determinantes, por un lado, tiene la inclinación hacia la uniformidad, y por otro lado el riesgo de la dispersión. Por uniformidad tómesese como el sujeto que se une con la imagen completa que observa en el espejo; y por dispersión, a la parte corpórea parcial. Esta última, es la que recibe parte del semejante, por lo que da génesis a la agresividad. Esta relación que mantiene, es de utilidad para el sujeto ya que toma al otro como sustento de su libido narcisista. A modo de resumen, el narcisismo y la agresividad son pilares fundamentales para la constitución del Yo, tomando en cuenta la imagen del otro (Musicante, 2005).

- **Narcisismo secundario:** en este segundo momento el padre da cuenta de su presencia, evocando a la amenaza de castración, por lo que el padre viene a ser la separación entre el niño y la madre, como consecuencia se obtiene una distinción del Yo, mismo que antes se encontraba siendo uno con el objeto. En esta segunda etapa del narcisismo, la función del padre reemplaza la principal relación del infante con su madre, dicho de otra forma, priva la relación dual del incesto. En este segundo tiempo, se lo comprende como una reposición de la libido que investía al Yo, para dar dirección hacia objetos externos. Cabe mencionar que se lo concibe como narcisismo secundario ya que la libido de los objetos regresa al Yo. Por lo que existe la elección de objeto de amor, dicha elección se daría entre dos vías: narcisista y anaclítica (apuntalamiento).

Para Freud, el sujeto tiene “*objetos sexuales originarios*”, a los que denomina como “*él mismo y la mujer que lo crió*”; él mismo (infante) inaugura el tipo de elección narcisista, en donde

se mantiene como ser amado, ama sus propias características. En cuanto a la mujer que lo crió (también hace referencia al padre que brinda protección), establece la elección de objeto por apuntalamiento, en esta elección el sujeto establece una identificación con dichas figuras primarias. En el texto: *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa* (Freud, 1912), se hace referencia a dos corrientes que atraviesa el sujeto, como son: la sensual y la tierna. Además, explica la complejidad que conlleva la unión de estas corrientes para el sujeto, en donde asocia la corriente tierna con la mujer – madre, y, por otro lado, la corriente sensual con la mujer – amante – prostituta (Musicante, 2005).

Freud en su texto *Introducción al Narcisismo* (1914), habla sobre la formación del ideal del yo (tema que se va a abordar más adelante en esta misma disertación), preguntándose, ¿qué sucedió con la libido yoica?, ¿hay que dar por supuesto que se trasmudó en libido de objeto? Para dar respuesta, Freud menciona al mecanismo de la represión, misma que tiene origen en el Yo, “del respeto del yo por sí mismo” (Freud, 1914, p.90). Entonces, el sujeto tolera de forma consciente ciertas mociones de deseo, y existe otro que rechaza esas mociones, antes que llegasen a ser consientes. En el primer caso, se puede decir que ha construido de forma interior, un ideal en donde compara su Yo. En el segundo caso, carece de tal formación, misma formación que parte del Yo, siendo condición del mecanismo de la represión.

Ahora bien, sobre la nueva edificación que es el Ideal del Yo, cae el amor narcisista que el Yo tenía y gozaba en su infancia. Por lo que, el destino del narcisismo será el Ideal del Yo, el cual se encuentra colmado de perfecciones, mismas de la infancia. Dentro del campo libidinal el sujeto no puede apartar de sí el placer que disfrutó alguna vez, y ya que no logró mantener su narcisismo por mociones de su desarrollo, pretenderá encontrar dicha satisfacción en el Ideal del Yo, dicho de

otra manera, el Ideal del Yo sustituye el narcisismo primario en el cual el sujeto fue su mismo ideal (Freud, 1914).

Freud resalta la importancia de la relación entre el ideal y la sublimación, explica que la sublimación compete al campo de la libido objetal, en donde la pulsión cambia su destino hacia uno no sexual. Por otro lado, la idealización le compete al objeto, no existen cambios en su naturaleza, es magnificado y acrecentado. Es necesario mencionar que la idealización puede darse en la libido del Yo y también en la libido de objeto. Freud realiza esta distinción para comprender que la sublimación se encuentra de la mano con la pulsión, y la idealización va con el objeto. La razón para explicar la sublimación en esta parte, es porque suele ser confundida con la formación del Ideal del Yo, ya que cuando el sujeto cambia su narcisismo por el ideal, no es un proceso sublimatorio. De hecho, el ideal da una sobre exigencia al Yo, dando lugar a una posible represión. La sublimación por su lado, construye otro camino para satisfacer la pulsión, y evitar que caiga en la represión (Freud, 1914).

En el texto *Introducción al Narcisismo* (1914), Freud habla sobre la *conciencia moral*, y la explica como esa instancia psíquica que es la indicada de describir la satisfacción del narcisismo que es arrojado desde el ideal Yo, mientras supervisa que vaya a la par del ideal. Esta instancia ayudó a Freud a entender el delirio de *ser observado*, que presentaban sujetos paranoides, aunque también se da en sujetos sin patología, y consiste en tener una voz que critica y juzga los actos. Ahora bien, el Ideal del Yo, se podría decir que es el supervisado de la conciencia moral, y la voz que lo moldea encuentra su origen en sus figuras primarias, y con el tiempo, se irán agregando la voz de profesores, instructores, otros sujetos cercanos, e incluso la opinión del mundo en general.

El narcisismo es un tema fundamental dentro de la teoría freudiana, y de ahí también su importancia para esta disertación puesto que el amor desde el psicoanálisis, puede ser entendido del lado de lo pulsional. Uno de los destinos que encuentra la pulsión es el Yo, y el yo como objeto. En cuanto a la pulsión destinada al Yo, se habla de un narcisismo, y es una forma primera en donde la pulsión realiza un recorrido para luego ir hacia el objeto. Además, el narcisismo es el que propicia la construcción del Yo, haciéndole notar que no es un objeto y que será un sujeto con algo faltante en su estructura, este proceso lo realiza por medio de las pulsiones, y también por el proceso de identificación. El narcisismo será entonces, la huella inconsciente de que alguna vez el sujeto, antes de ser sujeto, fue completo.

1.2 Identificación primaria

La identificación en psicoanálisis es comprendida como la primera forma de hacer ligazón de carácter afectivo con un otro, y parte de su función se la encuentra en la etapa edípica. En el caso del niño, aprehende a su padre como su ideal, queriendo ser como es él y hacer las mismas cosas. Esta actitud del infante es meramente masculina, se armoniza con el complejo de Edipo. Antes de llegar a esta identificación, el infante inicia su investidura objetal con la madre, dependiendo del tipo de elección anaclítica. Con su madre tendrá una investidura objetal de tipo sexual, y con su padre se identificará y posicionará como figura a imitar (Freud, 1921).

Las dos corrientes psíquicas mencionadas en el anterior párrafo conviven sin mostrar conflicto hasta cierto momento en el cual se empieza a desarrollar el complejo de Edipo como un proceso propio del desarrollo humano. Una vez inmerso en el complejo, el infante sentirá que su padre es un obstáculo en el camino hacia su objeto de amor, la madre, y a raíz de esta perturbación, es que deja de identificarse con el padre y adquiere una corriente hostil, por lo que desearía suplantar a ambos (padre y madre).

Una característica de la identificación es la polaridad, bien puede volcarse hacia un tono tierno o hacia el anhelo de eliminación. El complejo edípico puede llegar a invertirse, posicionando al padre en el lugar que tenía la madre, o sea en lugar de objeto sexual, y en cuanto a la identificación que tenía con padre, esta gestionará la ligazón con el objeto, que caerá sobre dicha identificación. Esta lógica es aplicable también para el género femenino, suplantando las figuras primarias que le corresponden (Freud, 1921).

Freud en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), establece una diferencia para explicar de mejor forma la identificación hacia el padre y la elección de objeto donde el objeto, de igual manera, es el padre. Entonces, en la identificación, el modelo del padre es lo que el infante quiere ser, y en el caso del objeto, el padre es lo que infante quiere tener. El infante hace una ligazón, por lo que: “*La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación*” (Freud, 1921, p.100). Cuando la elección del objeto vuelve a la identificación, el sujeto va a copiar en su Yo, ciertas características del objeto, estas pueden ser tomadas tanto del objeto que ama o del que no ama.

Para dar mejor aclaración sobre los momentos en la identificación, Freud (1921) explica tres identificaciones:

- **Identificación primaria:** esta identificación se la considera como el vínculo primario entre el sujeto y su objeto, se da forma directa, normalmente este objeto es su madre. Como ya se mencionó anteriormente, se trata de una identificación ambivalente, ya que al objeto se lo ama – odia. Se lo relaciona con la eliminación del objeto por medio de la identificación, sucede en la etapa oral. En este momento el infante tiene una investidura libidinal sexual hacia su madre, y el padre es concebido como modelo (Proaño, 2015).

Más adelante el enamoramiento surge como un método de defensa contra la investidura vuelta hacia el Yo de tipo narcisista. Esta identificación primaria ayuda a conformar el Yo ideal (Tubert, 1997).

- **Identificación secundaria:** en este momento se da la resignación del objeto, por lo que se busca una nueva creación de dicho objeto en el Yo. Como se ha perdido al objeto, la forma de retenerlo es mantener ciertos rasgos que poseía, y esto se da gracias a la identificación. Dicha identificación se origina a partir de quien sirvió de modelo para el infante. Esta es una forma de hacer relación – vínculo entre el infante y su cuidador (Proaño, 2015).

En esta identificación secundaria, se puede añadir que se trata de una identificación en tanto semejanza y ya no de identidad, esto a razón de que el sujeto ya no tiene relación primaria con el objeto, ya es un sujeto que separado de este objeto. A su vez, existe una distinción de los sexos, por ejemplo, en el caso del niño, este afirmará su sexo según su sexo contrario (Tubert, 1997).

- **Identificación terciaria:** o también denominada como identificación por el síntoma, consiste en una identificación que carece de carga afectiva, no tiene lazo alguno con el objeto, ni tampoco existe pulsión sexual de por medio. Sin embargo, existe una característica similar con un sujeto, puede ser algún rasgo que mantienen en común (Proaño, 2015).

Ahora bien, se puede comprender el desarrollo que atraviesa el infante, Freud en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), muestra la funcionalidad que tiene la identificación primaria, el ideal y el narcisismo entre sí. Como ya se mencionó antes, la identificación es el lazo amoroso que data como el primero, y ya se lo ubica al otro como objeto

amado. Hay que añadir que, en la elección de objeto, este objeto sexual, es diferenciado por el sujeto. Tomando en cuenta que la elección de objeto, es lo último en tanto elecciones objetales que el niño tiene en su desarrollo psicosexual. Debido a todo este proceso es de gran referencia el complejo de Edipo. En el complejo edípico se transforman todos los procesos, por así decirlo, para consolidarse como “objeto de amor, objeto de identificación y puede tener como uno de sus destinos el devenir objeto sexual adulto” (Musicante, 2005, p.46).

Freud venía trabajando al complejo edípico desde el varón, y con sus análisis describió al complejo de Edipo invertido, o sea la homosexualidad en el varón, en donde tenía su identificación primaria con el modelo del padre, y este al trasposicionarse en objeto sexual, se obtenía como resultado una relación que sexualiza al objeto identificado, siendo del mismo sexo (Musicante, 2005).

Freud (1921) analiza al amor y a la identificación por separado, lo que implica una distinción en lo que sería las identificaciones y la elección de objeto amoroso. Si esta idea se traslada al sujeto quedaría como: lo que se es, y lo que se tiene, o más bien lo que se desea tener.

Dentro del proceso de identificación, en un primer momento el infante desea ser el padre, este le sirve modelo. En el segundo momento, ya no desea ser, sino tenerlo. Por eso es que se habla de la identificación como el vínculo primero antes de dar paso a la elección de objeto como tal. Y también resalta la importancia de la identificación primaria como la preparadora de la conformación del Yo relacionado a su forma de satisfacción (Musicante, 2005).

Cuando Freud hace notar esta separación a de referirse a las dos corrientes que rigen la vida del sujeto como es: la corriente tierna, caracterizada por tener una meta de pulsión no sexualizada y la corriente sensual, caracterizada por reprimir esta pulsión que ha de sobrevivir en

el *Icc*. En el caso del sujeto enamorado, la pulsión que ha sido desviada de su meta, ahora tiene predominio, ocasionando la llamada sobrestimación de objeto, en otras palabras, está en predios de la idealización. De esto se puede decir que el objeto vendría a representar, en su sobrevaloración, al Ideal del Yo. Asimismo, este objeto es investido de libido narcisista, es de ahí de donde adquiere su elevado valor, por ende, este objeto se encuadra en el campo narcisista (Musicante, 2005).

En el enamoramiento, el Yo va a proporcionar libido de la que posee él mismo, hacia el objeto amado, por lo que ahora este objeto tiene parte del Yo, es su delegado. Lo que determina el tipo de corriente, será cómo se posiciona el objeto, bien puede ser en lugar del Ideal del Yo, o en el puesto del Yo (Musicante, 2005). Hasta aquí se va a tratar sobre el objeto, ya que en el capítulo número dos de esta disertación se va a abordar el tema con más profundidad.

Para comprender más sobre las experiencias que tiene el infante, y desde otro punto de vista, pero con la misma línea psicoanalítica, se va a describir lo que sucede en el *estadio del espejo* propuesto por Lacan. Freud en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, menciona en qué consiste la identificación, y realiza una clasificación, sin embargo, no explica a detalle cómo se efectúa la constitución del Yo como una unidad corporal (Musicante, 2005). Con Lacan se logra dar con esta explicación, tomando en cuenta que este autor se ayuda de conceptos de otras ramas de la ciencia para reelaborar el psicoanálisis. Para formular el *estadio del espejo* toma como referencia a la teoría de Wallon (1934), de su estudio llamado *Los orígenes del carácter en el niño*. En este texto trata sobre el carácter de los infantes a partir de la imagen, usando un espejo. El Yo se iría constituyendo desde lo de afuera, ya que su reflejo, le da una imagen (Musicante, 2005).

En un corto resumen, Wallon describe cronológicamente lo siguiente:

- Tercer mes: no existe reacción alguna del infante frente a su reflejo.
- Cuarto mes: se observa en el espejo como un extraño, no tiene relación con él.
- Sexto mes: sonríe a su reflejo, y a la persona que lo sujeta. Aún no tiene relación la imagen consigo mismo.
- Décimo mes: extiende sus brazos hacia el espejo, hacia su imagen. Cuando mencionan su nombre coloca su mirada en su reflejo, empieza a señalarse en el espejo.
- Doceavo mes: nota la relación de su imagen en el espejo y su propio ser.
- Quinceavo mes: localiza a su madre en el espejo, y después voltea a verla de forma sonriente (Musicante, 2005).

Lacan toma estos procesos que el infante tiene con este dispositivo con el fin de subrayar, especialmente, el regocijo que provoca en el niño verse en el espejo, percibir su imagen. La imagen en el espejo le da el sentido de unidad, de parecer un ser completo, cosa que no lo es. Entonces, el infante ama a esa imagen, se ama como ser en completud, inviste libidinalmente esta imagen. Cabe mencionar que el dispositivo del espejo no es indispensable, puesto que el infante puede experimentar el mismo proceso observándose en un semejante que sea de su misma edad más o menos, o un hermano. Lacan utiliza conceptos biológicos como es la *prematuration* del infante, para explicar este momento en su desarrollo (Musicante, 2005).

Lacan con el *estadio del espejo* va definir a la identificación como un proceso que transforma al infante, debido a la aprehensión de su imagen, esta imagen es una ayuda para el infante, ya que se encuentra en una etapa llamada por Lacan como “fase de miseria original”, esta fase es la que vive el niño desde su nacimiento, desde que tiene su primer traumatismo al nacer, esta fase se extiende hasta su primer semestre de vida (Musicante, 2005). Entonces, ¿qué sucede

con el Yo del niño?, Lacan menciona que el Yo es un precipitado que encuentra su génesis simbólica en el *estadio del espejo*, la mirada del Otro sirve como soporte de la imagen completa del infante, o sea narcisista, constituyente del Yo. Para que haya dicha constitución del Yo, existe un determinante y es un otro, quien otorga valor a la imagen del niño (Rojas, 2007). El infante cuando se encuentra frente a otro, juega con las posturas, y en el campo de lo simbólico se encuentran rasgos que denotan transítivismo; este concepto se lo puede resumir cuando el niño agrede a un semejante, y cree ser golpeado por él. menciona “yo no fui, fue él”, a su vez esta frase representa un comportamiento mitomaniaco. De esta forma se podría decir que, tanto transítivismo, como la mitomanía e intrusión del otro son consecuencias que deja la constitución del Yo (Musicante, 2005).

Para añadir más lectura al concepto de transítivismo en la infancia, a parte de su importancia en la constitución del Yo, hace notar la “alienación del *infans* al deseo materno, evidenciado en la dialéctica de la imitación de comportamientos de semejantes por parte del niño” (Rojas, 2007, p.207). En este momento en donde el niño logra una identificación con el otro, lo percibe como desagradable, ya que el otro no es incorporado al Yo, permanece como otro. El infante toma este apresamiento de forma agresiva y alternativa, es él y es el otro, lo que le posibilita entrar en la naturalidad de la exclusión. Lacan va a denominar *identidad resolutive* a la identificación del estadio del espejo a esta intrusión de otro y a su vez, su restricción, sin dominancia de ninguna de las partes (Musicante, 2005).

En el texto lacaniano de 1949 *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, va a realizar un recuento sobre argumentos de 1938 donde describía a la identificación del infante como el estadio del espejo, y la transición que provocaba el aceptar su propia imagen. De ahí que el regocijo del infante por su imagen

deviene al campo simbólico constituyendo al Yo, antes que este entre en el mundo las identificaciones como se ha mencionado con anterioridad (Musicante, 2005).

Siguiendo el rumbo de las identificaciones, se encuentra su origen en el complejo edípico, siendo estas secundarias. Ya que el padre es el segundo rival, el primer rival fue la imagen semejante que el niño encontró en el espejo. Realmente, a ese primer semejante se le atribuyen los celos como conducta de rivalidad. De esta forma el Yo elabora el valor de su objeto, partiendo de la pugna con un otro, se desea el objeto en base al deseo de otro. A partir de estas construcciones teóricas del *estadio del espejo*, Lacan va a posicionar al Otro en el lugar del espejo, este Otro podría ser su madre o cuidador, quien ocupe el puesto que parte del campo del Ideal del Yo, y es quien inserta al sujeto en lo simbólico (Musicante, 2005). Por lo simbólico, entiéndase entrar al mundo del lenguaje, la madre que, en un principio, hace la vez del gran Otro, quien nombre al infante, que aún no se constituye como sujeto. En esta disertación no se va a ahondar en los registros que propone Lacan, salvo conceptos que sean necesarios para contextualizar de mejor manera el tema a tratar.

Por consiguiente, el infante toma las características del ideal para elaborar su imagen, o sea un Yo Ideal, mismo que habita en el campo de lo imaginario, el Otro lo aprueba y de esta manera ya puede amarse en la imagen que él mismo ha proyectado. Ya en desarrollos teóricos posteriores sobre el *estadio del espejo*, Lacan añade que en la imagen no se plasma una totalidad, por lo que entra en el ámbito de la falta. Entonces, hay algo que no puede ser aprehendido por la imagen, por existencia de la falta, otros objetos devendrán en su posición. Esa parte que en la imagen no puede ser reflejada, ya que es dada desde el Otro, es lo que Lacan lo llamó *objeto a* (Musicante, 2005).

1.3 Elección de objeto

La elección de objeto en esta disertación se la va a equiparar con la elección de pareja, se dice elección de objeto ya que es una revisión teórica desde la teoría freudiana. La elección de objeto que experimenta el sujeto se remite hacia las pulsiones, tema que fue abordado en la parte del narcisismo. Entonces, una de la primera elección de objeto, basada en la pulsión, se da en el periodo de latencia. Y el segundo momento, es en la pubertad, de aquí en adelante el sujeto se posibilitará a tener más elecciones de objeto. Las elecciones que el sujeto experimenta a partir de dicha etapa, están determinadas por características vividas en la infancia.

En el texto sobre *Los tres ensayos* (1922), Freud identifica ciertos efectos de la elección de objeto en la infancia, con elecciones que el sujeto mantiene en la pubertad; en dicha etapa se afirma que las pulsiones sexuales han caído sobre un objeto que ha sido elegido para satisfacer. Freud realiza este análisis para establecer el camino estructural sexual del sujeto, ya que esta elección tiene continuidad hasta después de la etapa puberal. Esta construcción de la estructura sexual, se la entiende como un recorrido de la pulsión, en donde viaja a través de cada fase del desarrollo psicosexual del infante, hasta llegar a su última etapa, la genital (Tubert, 1997).

Siguiendo el recorrido del sujeto en su estructura sexual, enfocada en su elección de objeto, el vínculo que establece el infante con sus figuras primarias es la relación que prima para futuras relaciones amorosas. Este sentimiento o este amor que el sujeto experimenta en la pubertad, es un amor subrogado del original, por lo que su elección de objeto la ha de realizar con objetos que le sean análogos a los primarios. Se podría decir que la elección de objeto en la pubertad es el reemplazo de objetos, tomando en cuenta que el sujeto experimenta este reemplazo como un desprendimiento, esto va a desplazar la imagen propia, por lo que existe un decaimiento en su

narcisismo, afectando a la representación unificada de sí que había concebido el infante (Tubert, 1997).

Esta separación se encuentra determinada bajo la dinámica de la repetición, misma que se encuentra motivada por cumplir algo que no se logró alcanzar, más no con experiencias pasadas. Algo que caracteriza a la repetición es que se hace grande ante lo que le es faltante, en vez de lo que le es placentero. Esta dinámica de repetición mantiene un lazo con los objetos que el sujeto perdió, mismos que mantenía en su etapa edípica, por lo que, al tener encuentro con objetos subrogados de los originales, serán todos cubiertos de fracaso. La repetición en cuanto a elección de objeto, está destinada hacia la desilusión constante (Tubert, 1997).

Entendiendo a la elección de objeto a partir de su segundo momento que sería la entrada a la pubertad, se va a establecer dos formas de elección de objeto, como es la narcisista y la anaclítica o por apuntalamiento.

- **Elección de tipo narcisista:** hace referencia a una elección basada en la imagen del propio sujeto, se posiciona a él mismo como objeto amoroso proyectándose en otro sujeto. En el inconsciente del sujeto hay una imagen donde el Yo y el otro vienen a ser similares. En otras palabras, se ama dicha imagen porque se parece al Yo. La identificación hace posible esta elección de objeto, el sujeto se toma a sí mismo como modelo de objeto de amor, con el fin de ser amado por este. A su vez, “se ama lo que uno es, lo que uno fue, y lo que uno querría ser” (Freud, 1914, p.87).

En este tipo de elección en donde el narcisismo del sujeto se identifica con el objeto, puede llegar suplantar la investidura libidinal cuando el sujeto entra en conflicto con el objeto, por lo que no se habla de una pérdida, sino de una regresión libidinal hacia el narcisismo.

- **Elección de tipo anaclítica:** en esta elección el objeto es tomado del modelo materno o paterno correspondientemente. Freud (1914) menciona que son estas figuras primarias las que colmaron las necesidades vitales en la infancia del sujeto, por lo que se habla de una madre que nutre y de un padre que protege. Este tipo de elección de objeto Freud la expone en su texto de los *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* (1905), en donde realiza un recorrido sobre las satisfacciones sexuales y la relación con ciertas partes del cuerpo. Por ejemplo, cuando la boca del infante es el lugar de satisfacción sexual, encuentra como su objeto al pecho de la madre. La madre cumple el rol de alimentar a su hijo, y el infante encuentra alimentación, y después satisfacción sexual. Dicho de otra forma, las pulsiones sexuales, se apuntalan o se apoyan en las pulsiones de autoconservación. Y así el sujeto irá amando a otros quienes satisfagan estas necesidades, conformando un amor que nace del modelo materno (en el caso del niño) intentando mantener esa relación primaria con la madre nodriza. Entonces el sujeto púber se guiará por medio de todas estas vivencias hacia su elección objetal. Cabe mencionar que este tipo de elección no solamente es basada en las figuras paternas, sino también en personas que son reemplazantes de ellos (Laplanche, 1996).

Ahora bien, este tipo de elecciones según Freud tienen relación con el género del sujeto, en donde el hombre tiende a elegir su objeto amoroso de forma anaclítica, y en el caso de la mujer su elección estará determinada por su narcisismo. Cabe mencionar que no necesariamente se da la elección de objeto basándose en el género como tal.

1.4 Ideal del Yo

Esta instancia psíquica conocida como Ideal del Yo, parte del Yo, se separa del Yo y pueden llegar a tener conflictos entre ambos. Pues bien, este Ideal del Yo es encargado de velar

por: “funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión” (Freud, 1920, p.103). Freud (1920), lo nombra como el heredero del primer narcisismo, en donde el infante era su propio objeto de amor y encontraba satisfacción en sí mismo. Ahora, con el Yo ya constituido y desarrollado en un determinado ambiente que le puede provocar conflictos, el Yo ya no se alcanza a satisfacerse como tal, por lo que busca en el Ideal del Yo esta satisfacción. Freud, en este mismo texto, afirma que es variable la relación del Yo con el Ideal dependiendo de cada sujeto, aunque no cambie mucho referente a la infancia.

En el texto de Freud *El Yo y el Superyó* (1923), el Ideal del Yo lo posiciona como análogo del superyó, y lo estudia como la parte del Yo que no tiene tanta relación con la conciencia. Por lo que es necesario ampliar el tema del Yo, en la lógica de elección de objeto.

El Yo viene ser el repositorio de las investiduras libidinales del sujeto, se encuentra conformado por estas, de tal manera que ayudan a construir el carácter del individuo. Esto encuentra motivo en las resignaciones de objeto en el Yo, funcionan de la misma manera que en la melancolía, en donde el objeto es introyectado al Yo. Esta dinámica es común verla en los primeros años del desarrollo psicosexual del infante, por lo que “el carácter del Yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto” (Freud, 1923, p.31).

La resistencia juega un papel importante, ya que media el dominio de estas elecciones de objeto en el sujeto. Freud (1923), menciona la posibilidad de una investidura de objeto con identificación del objeto, antes que este se haya perdido, por lo que, en esos casos, la alteración en el carácter del Yo, va más allá que la relación que tiene con el objeto, y lo mantiene de esta forma.

Ahora bien, el Yo busca dominar al Ello, esto lo hace mediante este reposicionamiento del objeto en el Yo, tomando en cuenta que las investiduras objetales se originan en el Ello. Entonces, al momento que el Yo adquiere caracteres del objeto se va a autocolocar como objeto de amor frente al Ello, a modo de consolarlo por la pérdida de objeto, “mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto” (Freud, 1923, p.32). Esta dinámica de transforma la libido objetal en narcisista, trae consigo un cambio de las metas sexuales, por medio de la sublimación, tema que ahora mismo no se va a abordar.

Estas primeras investiduras objetales que fueron resignadas, el predominio de las identificaciones primeras, serán parte del sujeto de forma duradera. De esta forma es como se entiende el origen del Ideal del Yo, puesto que detrás de este ideal se encuentra la identificación primera, en donde el padre fue el modelo a seguir. Esta se da de forma natural. Después el padre es visto como el enemigo ya que el infante lucha por conservar a su madre como objeto de amor; este análisis ya fue descrito en la parte de identificación primaria en esta disertación, por lo que no se va a profundizar más. Cabe subrayar que la identificación primaria es parte de lo que se conoce como Complejo de Edipo. De esta confrontación saldrá el Ideal del Yo, como se mencionó en un inicio, como parte del Yo. El Ideal del Yo muestra dos lados, que le son provenientes del deseo de reprimir al complejo edípico, en donde el sujeto debería ser como el padre, pero también no debería hacer lo que hace el padre, de tal manera que queda expresa una prohibición (Freud, 1923).

El Superyó en la estructura va a mantener el carácter del padre, y de que tan fuerte este sea, dependerá de la intensidad que se experimentó el complejo edípico, tomando en cuenta cuanto influyó en el infante la autoridad desde el padre, el adoctrinamiento religioso, los maestros, etc., mayor será el poder del Superyó como el regulador de lo moral frente al Yo. Todas aquellas características percibidas en la infancia, fueron introyectadas, por lo que “El ideal del yo es, por lo

tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello” (Freud, 1923, p.37). Una vez establecido será el mediador del campo donde habita el Ello, mientras que al Yo le corresponde el sometimiento por parte del Ello, dejando al Yo como el delegado del mundo externo.

De ahí que existan enfrentamientos entre lo interior y lo exterior, entre el Yo y el Ideal del Yo, a razón de la historia de la humanidad y como especie biológica han dejado marca en el Ello y se da la formación de este Ideal del Yo. De esta formación se puede decir que mantiene relación con la historia evolutiva de la humanidad, es la herencia prehistórica del sujeto. Este Ideal del Yo, viene a satisfacer todas las demandas impuestas por el mundo. Incluso, si se toma al padre como el primer ideal arcaico, este podría ser el origen de la creación de las religiones del mundo, en donde hacer una valoración al Yo a partir del Ideal del Yo, termina siendo insatisfecha y produciendo degradación en el sujeto religioso, esta humillación es la que busca redimir en su creencia. Esta dinámica del Ideal del Yo con lo moral continúa su desarrollo, después del padre será otro tipo de autoridad de quienes se vaya adquiriendo diversos mandatos morales, para que después en el sujeto exista una conciencia moral. Los sentimientos de culpa que el sujeto experimenta se deben justamente a la disputa entre los influjos de la conciencia moral y el Yo. Debido a su imposibilidad de alcanzar a ser como el Ideal del Yo (Freud, 1923).

En otras palabras, el Ideal del Yo carga con los mandatos que rigen a la humanidad, como es lo religioso, lo moral y lo social. Dichos mandatos fueron unificados en los primeros tiempos del ser humano, para aclarar se va a tomar de *Tótem y tabú* (1913) las siguientes hipótesis:

- **Desde lo paterno:** la religión, normas éticas.

- **Desde los sentimientos sociales:** acabar con la rivalidad entre sujetos de la nueva generación (Freud, 1923).

Con la historia de la génesis del Superyó (Ideal del Yo) se entiende que el Yo tiene conflictos arcaicos con investiduras objetales provenientes del Ello, mismas que continúan en conflicto con el llamado heredero del complejo de Edipo, el Superyó; cuando el Yo no tuvo una buena dominancia sobre el complejo de Edipo, el Ello mediante su investidura energética, volverá en la formación reactiva del Superyó. Así pues, el Ideal del Yo tendrá relación con estas investiduras provenientes del Ello, lo que hace suponer que en el Ideal del Yo existe campo inconsciente, donde el Yo no puede tener acceso alguno (Freud, 1923).

El Superyó y su papel en la elección de objeto, viene a ser una necesidad en el enamoramiento, ya que la idealización del objeto amado parte de las características del Ideal del Yo. En este ideal se van a encontrar todos los deseos originados en el complejo de Edipo que han sido sublimados. Cuando este ideal cae sobre el objeto, el Yo lo percibe como una realización que buscaba satisfacer en el mundo externo (Kernberg, 1995).

Para ahondar en la conceptualización del Ideal del Yo se va a describir sobre lo que sucede en la idealización en relación a los conceptos revisados anteriormente, por consiguiente, en la idealización existe un empobrecimiento en el narcisismo del sujeto, tomando en cuenta que la investidura de objeto es de tipo narcisista, vuelta hacia el objeto, existen una identificación con este. El objetivo será entonces, de lograr una satisfacción inconsciente por medio del ideal plasmado en el objeto, este objeto viene a ser el que soporta el narcisismo del sujeto, evitando sentir su pérdida primaria (Proaño, 2015).

Para comprender de mejor manera el funcionamiento de la idealización en el enamoramiento, se dilucida que la idealización es un proceso que realiza el sujeto en virtud de un objeto amado, dotándolo de rasgos perfectos, por ende, aumenta su valor a nivel psíquico. El sujeto se identifica con dicho objeto, y de esta forma se construyen las denominadas ideales de la persona: Ideal del Yo y Yo ideal (Laplanche y Pontalis, 1996).

Autores postfreudianos han realizado una clasificación conceptual sobre el Yo Ideal. Este Yo ideal sería más antiguo que el Ideal del Yo. Partiendo de esta principal idea se podría decir que el Yo Ideal aparece cuando el infante se encuentra en su primer narcisismo, en donde el Yo es uno solo con el Ello, lo que sería lo ideal, para un Yo aun no conformado. Esto produce en el sujeto la añoranza de volver alcanzar este narcisismo que era un ideal. El autor Lagache, habla de un Yo que tiene un ideal basado en el narcisismo, esto hace que el Yo no sea uno solo con el Ello, y más bien, da a notar la existencia de un otro que es modelo, para una identificación que Lagache la denomina heroica. Como su nombre lo indica, el sujeto encuentra como modelos a figuras de trascendencia histórica, o personajes de la época contemporánea que muestran un tipo de carácter narcisista (Laplanche y Pontalis, 1996).

Para Lacan el Yo Ideal, es una instancia con base en el narcisismo, encuentra su origen en el estadio del espejo, y habita en lo imaginario. En su texto *El estadio del Espejo como formador de la función del yo* (1949), menciona que el Yo aparece en una forma primera, mucho antes de colocarse como objeto frente a la imagen del espejo, y mucho antes de entrar al mundo del lenguaje en donde se constituiría como sujeto. A este primer modo del Yo, es a lo que lo llamó el Yo Ideal, además será el precursor de futuras identificaciones. En otras palabras, el mundo de lo simbólico pretende acercarse a lo que concibe como completo, intentando estar cerca de lo imaginario; lo que se pone en juego es entonces, el Yo Ideal y el Ideal del Yo. Puesto que el Ideal del Yo tiene

relación con el otro y de este vínculo depende el placer que se experimente en el mundo imaginario (Musicante, 2005).

El Ideal del Yo, en el mundo de lo imaginario, es hablante, es ese otro, que mantiene con el sujeto una relación sublimada de tipo simbólica, por lo que es similar y diferente debido a la noción imaginaria. Lacan sostiene que la palabra es el conducto que vincula a los sujetos, por lo que este Ideal del Yo que habla, puede posicionarse como un objeto y de esta manera estar acorde al Yo Ideal, así pues, habría una adquisición narcisista. Cuando sucede esta dinámica, por así decirlo, entre el Ideal del Yo y el Yo Ideal, se hablaría de una dinámica que se experimenta en el enamoramiento, puesto que el sujeto que ama, se dispone a amar a su Yo propio, a ese Yo que lo ha podido poseer en el mundo imaginario (Musicante, 2005).

Para Nasio, el Ideal del Yo es un regulador de los vínculos entre el Yo y el Yo Ideal. El infante es preso del deseo del otro al ser aprehendido en la imagen de ese otro, esta aprehensión es vivida en el sujeto como desagradable, y le provoca acabar con ese otro que se asemeja tanto a él. En este otro puede percibir la completud y la conquista de su deseo, es tanta la perfección que ansía la muerte de este semejante. Esta misma lógica se aplicaría en la relación del Yo y Yo Ideal, el sujeto no puede registrarse en su Yo Ideal porque se encontraría aprehendido por la imagen del otro. Aquí es donde interviene el Ideal del Yo como mediador, partiendo desde lo simbólico media los lazos entre Yo y Yo Ideal (Musicante, 2005).

Siguiendo los escritos de Nasio, posiciona al Ideal del Yo como la fuente simbólica del lenguaje, la cultura y las normas. La forma en que estos caracteres forman parte del sujeto, es mediante la regularización de los dos polos imaginarios, por un lado, el sujeto se ubica dentro del Ideal del Yo como un sujeto que puede ser amado, ya que el ideal sacia ciertos mandatos. Y por el

otro lado, el mundo simbólico a de superponerse al imaginario con el fin de organizarlo, esto lo efectúa con el Ideal del Yo simbólico encima del Yo (Musicante, 2005).

Ya para el año de 1954 Lacan propone que “es el ideal del yo, simbólico, el que sostiene al narcisismo. El *ich* ideal representa una introyección simbólica (por oposición al yo ideal, asimilado en una proyección imaginaria) que construye con el significante del padre como tercero en una relación dual con la madre” (Musicante, 2005, p.92). Esta parte del desarrollo del sujeto que experimenta en el *estadio del espejo* se lo complementa con el Complejo de Edipo que se va a tratar en el siguiente capítulo.

Como se ha podido ilustrar, el término Yo ideal, fue abordado por diversos autores que se basan en la línea psicoanalítica para elaborar sus estudios, por lo que no se va a tomar todos los conceptos de forma individual. Se puede dar un resumen aclarando que la génesis del Yo ideal es una instancia inconsciente y su determinación es narcisista. Si se apega este concepto a la obra de Freud, se les adjudicaría a los procesos de idealización del sujeto en donde este siempre a de buscar recobrar lo perdido, que fue su narcisismo inicial.

CAPÍTULO 2: El amor en Psicoanálisis

2.1 Complejo de Edipo

El complejo de Edipo es abordado en esta disertación debido a que es la parte determinante para las futuras relaciones que mantenga el sujeto en su devenir. El complejo de Edipo es la piedra angular de la teoría freudiana, este complejo es la base para explicar el origen de la estructura psíquica como parte del sujeto desde ese momento. Desde que Freud tomó al mito de Edipo y le dio una lectura psicoanalítica, su obra fue cada vez más basta. Para conceptualizar el complejo edípico, Laplanche y Pontalis (1996) lo determinan como un cúmulo de deseos que el sujeto mantiene en relación a sus figuras primarias, estos involucran amor y odio. El desarrollo de este complejo o más bien de este momento, es experimentado por el sujeto como se describe en el mito griego de Edipo Rey, donde se desea la extinción de su padre y con la madre siente deseos de tipo sexual. Esto dentro de lo que se considera como un Edipo en su forma positiva, ya después Freud va a hablar sobre el Edipo invertido donde describe la homosexualidad.

La elección de objeto es producto de la salida del complejo de Edipo, puesto que, de acuerdo a las fases del desarrollo psicosexual, este complejo empieza más o menos en la fase fálica, culmina en la etapa de latencia, más luego en la pubertad vuelve a estar presente, y finalmente, es sepultado y da paso a dicha elección objetal. Freud (1924), señala que el complejo de Edipo es un evento primordial para la sexualidad del sujeto vivida en su infancia primera, también reconoce al complejo como un hecho universal en cada sujeto y tiene una génesis hereditaria. El complejo de Edipo es experimentado en la etapa fálica, en un momento temprano de la vida. Las fases del

desarrollo psicosexual encuentran gran parte de su fijación pulsional en la etapa genital, aunque no se puede hablar de una unificación total pulsional. Al ir de la mano el complejo edípico junto con el desarrollo psicosexual, el sujeto no puede avanzar de la fase fálica hasta la genital sin tener un sepultamiento del complejo. Por lo que existe la etapa de latencia entre estas dos fases, en la cual la pulsión se mantiene de forma oculta, por así decirlo, para revivir, en la etapa genital, junto con la salida del Edipo.

Es bien conocida la frase: *el superyó es el heredero del complejo de Edipo*. En el triángulo edípico las investiduras objetales se pierden para dar paso al proceso de identificación. La función de autoridad paterna es internalizada en el Yo del sujeto, es en donde se forma el origen superyoico. El Superyó va a aprehender del padre características rígidas, también a de mantener la ley universal del incesto. En cuanto a los residuos de libido proveniente del complejo de Edipo, entran en un proceso de sublimación, dejan de ser sexuales. Freud (1924) explica este proceso, como una forma de entrar en la etapa de latencia, puesto que los genitales, han sido salvados. Dicho de otra forma, evitar que los genitales se pierdan por el complejo de Edipo, el sujeto entra en la etapa de latencia, que es en donde se irrumpe parte de la sexualidad en tanto desarrollo psíquico.

Freud (1924), menciona que se entiende como represión el sentir extraño que experimenta el Yo debido al complejo de Edipo, y como ya existe el Superyó, este será partícipe de las futuras represiones. Aun así, más que una represión, se entiende como la terminación del complejo de Edipo, en términos de idealización. No está por demás mencionar lo que Freud expresa como una frontera entre la normalidad y la patología, puesto que, si el Yo del sujeto realiza un sepultamiento

del complejo, lo reprime, será normal. Pero si el complejo no ha sido reprimido, este logrará existir en el Ello, y se manifestará de forma inconsciente como un síntoma.

Para ampliar el tema e importancia del complejo de Edipo y la relación directa con la elección de objeto, es relevante mencionar ciertas cuestiones tomadas del libro freudiano *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I)* (1910). En este texto se abordan elecciones de objeto que parten del varón, condicionadas por el complejo de Edipo. Estos tipos de elecciones que Freud menciona, las enmarca dentro de la experiencia en la clínica con neuróticos, aunque también, da cuenta que existen estas elecciones de objeto en casos de personas “normales” o “sanas”.

- El *tercero perjudicado*, este tipo de elección se basa en que el varón elige a la mujer que ya tiene un compromiso previo con alguien, no siente atracción por mujeres que están solas. La mujer que se encuentra llega a ser ignorada por este tipo de varón, cuando ya pertenece a alguien más, pasa a ser objeto de enamoramiento (Freud, 1910).

- La *liviandad de la mujer*. En este segundo tipo de elección el varón es atraído por mujeres que su fidelidad es puesta en cuestión, o bien su fama es criticada en base a la moral. El hecho de este tipo de elección, es que esta mujer ejerce tal atracción que difícilmente puede llegar a posicionarse como objeto de amor (Freud, 1910).

En este segundo tipo de elección los celos juegan un papel importante para el varón, puesto que únicamente cuando los experimenta, la pasión alcanza un fuerte nivel, mismo que eleva el valor de la fémica. Existe placer en el varón al momento de sentir celos, y aprovecha cada situación que le permita lograr dicha sensación. Cabe mencionar que los celos que siente no son dirigidos

hacia el hombre que es la pareja legítima de la mujer, sino a otros sujetos que llegan a pretenderla. El varón no siente la necesidad de tener para sí solo a esta mujer, más bien gusta de mantenerse dentro de la relación de tres (Freud, 1910).

- Freud menciona con respecto a la liviandad de la mujer (segundo tipo de elección), que en la vida amorosa considerada como normal, el valor de la mujer tiene relación con su sexualidad, sin embargo, en el caso de la liviandad, parece ser que es aún más llamativa, y el valor es más alto. El varón coloca a esta mujer como objeto de amor y se permite amarla, aunque cuestione de alguna forma su fidelidad. Este tipo de elección termina encontrando en la repetición un disfrute, por lo que el objeto de amor de este tipo de varón será similar entre sí (Freud, 1910).

- Una característica que resalta en este tipo de elección, es el hecho de buscar “rescatar” a la mujer, como si estuviera en necesidad de tener un varón de este tipo, él cree que sin su presencia la mujer perdería algo a nivel moral (Freud, 1910).

Una vez descrito estos tipos de elección en el varón, como es el gusto por mujeres que no se encuentran disponibles o solteras, y el gusto por mujeres que su valor social es bajo debido a su liviandad. Se puede mencionar que el origen por este gusto proviene de un mismo punto, en el cual existe una fijación en los primeros años de vida, con la ternura de la madre. Dentro de las elecciones de objeto normales que experimentan ciertos varones tiempo después, se puede notar rasgos que quedan de esta fijación infantil, como, por ejemplo, el gusto por mujeres maduras en edad. Sin embargo, la libido que fue puesta en la madre, en los primeros años, se ha ido deshaciendo. Esto en la vida amorosa que Freud llama normal, ahora en el caso del varón que tiene el tipo de elección de objeto descrita con anterioridad, la libido destinada hacia la madre pasa por una demora hasta tiempo después de la pubertad, lo que provoca en el varón un gran sesgo materno

al momento que éste tiene elecciones de objeto. El objeto que se contempla es claramente un análogo de la madre (Freud, 1910).

Para explicar más sobre estos tipos de elecciones en el varón, se toma como referencia a la figura materna, que es claramente quien propicia a este tipo de elección. Se plantea entonces, que en el caso de la primera elección de objeto llamada el *tercero perjudicado*, tiene relación edípica, pues que el niño conoce que su madre mantiene una relación con el padre, y éste sería el tercero perjudicado. Para el varón no existe otra mujer como su madre, siendo única e irrepetible, y en efecto, todos tienen solo una madre. Por lo que su valor es muy elevado. Dentro del inconsciente en el caso de este tipo de varones, los aspectos que son irremplazables crean una serie de elecciones similares de los objetos de amor, estos son sustitutos del primero objeto, que es la madre, con el fin de palpar la satisfacción que el varón experimentó en sus primeros años de vida (Freud, 1910).

En cuanto a la segunda elección de objeto basada en la figura materna, la *liviandad de la mujer*, pareciera que no tiene sentido alguno decir que el gusto por la mujer de una fidelidad cuestionable, proviene de caracteres maternos, cuando para el varón la madre tiene una moral intachable. El hecho es que esta relación entre la madre y la liviandad traza una compleja interpretación inconsciente, entendiendo que los sucesos vividos en el consciente, no se presentan de la misma forma en el inconsciente, existiendo cierta oposición. Ahora bien, la experiencia psicoanalítica planteada por Freud, va a dar respuesta a este tipo de elección de objeto, en los años de la pubertad del varón cuando tiene conocimiento de las relaciones sexuales de sus padres (Freud, 1910).

Para el varón conocer sobre la actividad sexual entre sus progenitores, es inaceptable, es un conocimiento que lo lleva a denigrar a estas figuras de autoridad, concibe esta información de forma desagradable. Le cuesta comprender el acto sexual dentro de la relación de sus padres, pero si entiende el quehacer sexual de otras personas. A la vez, el varón de la pubertad, se entera de la existencia de mujeres que tienen relaciones sexuales a cambio de un valor monetario, y lo entiende como un acto desagradable y denigrante. Sin embargo, tiende a tener una dualidad en cuanto su sentir, por un lado, le provoca repugnancia, y por otro lado siente curiosidad y deseo, ya que sabe que estas mujeres pueden iniciarlo sexualmente. Hasta ese entonces el varón tenía la creencia que el acto sexual era único solo en los adultos. Después, llegará a una conclusión debido a que ya no puede soportar la duda sobre el acto sexual de sus padres, y el acto sexual de la mujer prostituta, llegará a concluir que la madre y esta mujer no se diferencian por mucho ya que al fin de cuentas ambas realizan la misma actividad sexual (Freud, 1910).

Todas estas cuestiones “le han despertado las huellas mnémicas de sus impresiones y deseos de la primera infancia y, a partir de ellas, han vuelto a poner en actividad ciertas mociones anímicas” (Freud, 1910, p.164). Esto produce que se retome el deseo edípico por la madre, sumado el nuevo sentido que acabó de conocer, y por el lado del padre, lo ve nuevamente como un adversario que impide dicho deseo, en otras palabras, existe un retorno al complejo de Edipo. El varón lo toma como una ofensa el hecho de que su madre mantenga el quehacer sexual con el padre y no con él. La forma en que se canalizan dichas mociones es por medio de fantasías, en las cuales la madre realiza el acto sexual, esto provoca una tensión, que será desfogada de forma masturbatoria. El varón es atravesado por dos fuerzas pulsionales que provocan su fantasía, como es el ansia y la represalia. Las fantasías que mantiene evocan a una madre en el acto de adulterio

con un amante que va a tener los caracteres del Yo, o más bien, los rasgos idealizados que adquirió del padre, puesto que, en la fantasía, el amante tiene los años maduros para equivalerse a la figura del padre (Freud, 1910).

Con relación a lo establecido, se logra inferir la parte clave en el crecimiento anímico, y ahora se puede mencionar, lo que antes no tenía mucho sentido, que la liviandad de la mujer encuentra estrecha relación con el complejo materno. Por lo que, en este tipo de elección de objeto, el varón este guiado por fijaciones que mantuvo en su pubertad y son huellas que forman parte de su desarrollo. Para la elección de objeto, esta fijación ha salido para ser parte de su realidad. Los actos masturbatorios practicados con constancia en la pubertad, suponen ser una forma de ayudar a fijar las fantasías (Freud, 1910).

En cuanto al rescate de la mujer, como ya se mencionó anteriormente, esta amada se posiciona en una situación de peligro debido a su cuestionable deslealtad. Para el varón y su creencia de que ella lo necesita, anhela preservar su moralidad. Ahora bien, la experiencia psicoanalítica muestra que las fantasías, los sueños, recuerdos que encubren situaciones más allá de la conciencia, son indicios que indican estar frente a lo que Freud denomina como una “racionalización”. ¿Y qué es lo que se racionaliza?, un acontecer inconsciente. El trasfondo de este anhelo del varón por querer rescatar a este tipo de mujer, está lleno de sus propias huellas en su desarrollo anímico, siendo así una consecuencia más del complejo materno (Freud, 1910).

El varón cuando se entera que tiene una deuda con sus padres, que le dieron su existencia, y sobre todo su madre quien le dio la vida, en él se unifican mociones tiernas con mociones de independencia, con el fin de devolver lo mismo a sus padres. En otras palabras, el varón entiende

de esta forma: “No necesito nada de padre, quiero devolverle todo lo que le he costado” (Freud, 1910, p.166). Esto lo interpreta el varón como una forma de rescatar al padre de un riesgo, para no deberle nada. En el caso de la deuda con la madre, el varón querrá darle un hijo de un mismo valor, que sea igual a él, de hecho, anhela tener un hijo con ella. Cuando se habla de la fantasía del *rescate* el varón se identifica con el padre, y en esta fantasía de ser él mismo el padre, logra colmar ciertas pulsiones, como es el agradecimiento por la vida. A pesar de que hay una modificación en el sentido, aún queda cierto peligro que es el del nacimiento, este es considerado el primero de los peligros que experimenta el ser humano (Freud, 1910).

Ahora que se ha descrito el funcionamiento del rescate a la mujer, cobra sentido en el tipo de varón descrito anteriormente, se logra comprender los motivos que lo llevan al rescate de la amada, y queda dicho que las formas que mantiene el inconsciente en su funcionamiento, suelen ser opuestas a lo que se concibe en el consciente y en estos tipos de elecciones de objeto del varón, el complejo de Edipo es su principal motivo de ser.

2.2 El objeto

El objeto es un concepto que Freud lo trata en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), donde lo hace parte de otros conceptos para entender el recorrido pulsional. En este texto al objeto se lo denomina como objeto de la pulsión, y es la parte más cambiante del recorrido pulsional, puesto que no está ligado a ella. A pesar de aquello, no siempre es un objeto del exterior, también puede ser una parte corporal. Este objeto puede ser también el punto de satisfacción de ciertas pulsiones (Freud, 1915).

Freud en su texto de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), trata el tema del hallazgo del objeto, que más bien, termina diciendo que este hallazgo no es más que un reencuentro. Desde la parte psíquica, plantea que el varón en su pubertad, halla el objeto para satisfacerse sexualmente, ya sin una meta desexualizada. Hay que mencionar que, en los primeros años de su desarrollo, la satisfacción sexual la encontraba relacionada con la función de nutrición, y el objeto era el pecho de la madre. Este objeto lo pierde cuando logra conformar la imagen de la madre en su totalidad y sabe que el pecho materno es parte de ella, de ahí que Freud mencione que en la pubertad más que un hallazgo, sea un reencuentro de objeto, aunque este no sea el mismo (Freud, 1905).

Una vez lograda esta unificación de la imagen materna junto con la pérdida de objeto, la pulsión se convierte en autoerótica, una vez que el infante atraviesa el periodo de latencia vuelve a tener este reencuentro, esta relación con el objeto primero. Cabe mencionar que el niño realiza sus primeros vínculos amorosos con este objeto, y cuando la pulsión se separa de la función de nutrición, a su vez, se prepara para la elección de objeto, y recuperar dicha pérdida (Freud, 1905).

Continuando con lo mencionado del objeto de la pulsión, y para ampliar este tema se va a tomar a consideración el texto de Guy Le Gaufey denominado *El objeto a de Lacan* (2011), y su lectura sobre el objeto pulsional. En donde menciona que Lacan añadió dos pulsiones más, que son la escópica y la vocal, a más de las descritas anteriormente por Freud. Para comprender de mejor forma el autor propone un despliegue en tanto conceptos freudianos leídos desde la obra lacaniana (Le Gaufey, 2011).

El primer punto que se analiza es la pulsión parcial en Freud, en donde se analiza que la palabra “parcialidad” en el texto freudiano, hace más referencia la fuente de la pulsión para explicar la localización de ciertos puntos donde se produce satisfacción en el cuerpo. Razón por lo que la pulsión sexual en los primeros años no tiene un lugar central, carece de objeto, y es más bien autoerótica. Por un lado, Freud no posiciona al objeto como algo esencial, lo pone como un algo “cualquiera”; por otro lado, Lacan hace una lectura sobre qué es lo que logra sostener el objeto cuando se calificado como “cualquiera” en la lectura de Freud, y como es “parcial” en el calificativo lacaniano (Le Gaufey, 2011).

Ahora bien, cuando se habla de la pulsión y su objeto, lo que se entiende es que este objeto fuera el pecho materno, las heces, la mirada y la voz. Pero para describir cual es la necesidad, en Freud, de tener un objeto de su pulsión de forma cualquiera, hay que deshilar un poco esta teoría, empezando por el autoerotismo, en donde algo sucede en el cuerpo que logra tener una excitación de una parte con otra parte del mismo cuerpo; de aquí que dependa del modelo del pliegue. Entonces cuando se habla de pliegues que se separan y se rozan, esto crea un vacío, por ende, para que el cuerpo experimente la excitación a de existir un agujero (Le Gaufey, 2011).

El paso del autoerotismo hacia donde la pulsión ya encuentra un objeto externo se consideran dos puntos principales:

- El objeto externo será el sustituto de ese repliegue de la zona del cuerpo que disfrutaba del roce que tenía con el propio cuerpo.

- El objeto externo, al no ser parte del cuerpo que es sustituto, no alcanza a tener su mismo valor. Al ser ajeno puede no estar disponible todo el tiempo (Le Gaufey, 2011).

En cuanto al origen del objeto, se lo comprende mediante una analogía, en la cual se explica el funcionamiento de un juego llamado *jokari*, y consistía en que un jugador golpeaba con una raqueta a una pelota que se encontraba amarrado con un hilo de elástico sujetado a un lugar fijo. El regocijo más grande se daba cuando, por la fuerza de golpear a la pelota, esta se zafaba del elástico. “Lo sublime debe concebirse como el momento puntual de nuestra distancia con lo sensible” (Le Gaufey, 2011, p.60). Solo cuando la pelota salía disparada a ningún lado el jugador sentía esa emoción tan intensa al verla perderse. En este origen del objeto se plantea la existencia de un duelo, pero que va de la mano con esa dicha, por así decirlo, de saber que aconteció algo, de saber que hubo un corte, en el caso de la pelota, de saber que algo se rompe (Le Gaufey, 2011).

Ahora bien, una vez que esta pelota se va (continuando con la analogía de la pelota de *jokari*), empieza lo que Freud en su texto de los *Tres ensayos* (1905), determinó la búsqueda de objeto, que después terminará diciendo que es una re búsqueda. Esta parte de la obra freudiana ya se explicó anteriormente en esta disertación. Sin embargo, desde la lectura lacaniana se observa una dificultad sobre este texto, como se mencionó antes de la existencia de un objeto cualquiera, aquí se pone en cuestión sobre si este objeto de la pulsión es un objeto cualquiera, tomando en cuenta que el primer objeto que conoce el niño es el pecho materno con respecto a la pulsión oral. Con Freud se entiende que después de este objeto, que ya no es cualquiera, hay la deseabilidad de reencontrar a ese objeto. Desde Freud, el objeto perdido se considera como ese objeto de

determinada pulsión, que guiaba de forma biológica los objetos que estaban por venir. Tomando el principio freudiano que explica la existencia que antecede la historia como es el asesinato del padre de la prehistoria, el primitivo Moisés, etc. Se podría añadir el primer objeto de cada pulsión a estos principios freudianos (Le Gaufey, 2011).

Un punto a considerar desde la lectura de Lacan, donde toma posición diferente a Freud, es que para Freud la pulsión genital es la pulsión fija la cual su meta se encuentra en un objeto ajeno, y las pulsiones parciales son las que convergen con esta pulsión genital para lograr una organización de pulsiones que serán fijadas. Ahora bien, la observación lacaniana menciona que no porque la pulsión de tipo genital ayuda a confluir a las parciales hacia un objeto, quiere decir que el objeto sea total (Le Gaufey, 2011).

En el estadio del espejo y la imagen especular, Lacan da cuenta de la totalidad de un objeto, a pesar de esa totalidad, no se lo considera como todo. Cuando se dice que es “total”, se lo toma como un calificativo. Freud entiende a la relación que mantienen las pulsiones parciales con el objeto como el “otro”, cosa que Lacan la denomina “la imagen especular”. Este análisis va a servir como base para aproximarse al objeto a. Entonces, en el seminario llamado *Le transfert* (1960), Lacan presenta el término “dialéctica especular”, la cual consiste en la importancia del tiempo de la investidura de imagen con la relación imaginaria, ya que tiene un borde por donde el libido no pasa totalmente por la imagen especular, existe algo que sobra (Le Gaufey, 2011).

Lacan identifica este resto como el falo, y este se encuentra apartado de la imagen especular, se constituye la *a* en minúscula para precisar a ese resto que no ha podido ser parte de

la imagen especular, este objeto a, que no es fácil de articular. La circunstancia ambigua que atraviesa este objeto a, se encuentra en la forma que no se logra comprenderla a nivel del registro especular. En otras palabras, una parte que es investida por la libido, se mantiene en el nivel del propio cuerpo, y no se inscribe en la imagen especular, esa parte es la que alcanza a ser “objeto” (Le Gaufey, 2011).

El objeto a no es identificable, no se lo visibiliza. De hecho, cuanto más se le acerca, se lo bordea, y cuando más seguro está el hombre de estar cerca de su objeto de deseo, más lejos se encuentra de este, puesto que la forma que tiene de aproximarse al objeto da cuenta más de la imagen especular, que del objeto de ese deseo. Con la dialéctica especular se ha logrado posicionar al objeto a como un resto, mismo que no logra ser representado a nivel especular. A pesar de aquello, el objeto a se logra localizar ya que es una positividad, por lo que nace la cuestión: ¿dónde se puede situar este objeto a? (Le Gaufey, 2011).

Para dar una localización a este objeto a, Lacan toma en cuenta que a este objeto a lo denominaba como “objeto del deseo”, pero no en el sentido de que un sujeto tiene un deseo por un objeto que va delante de él. Puesto que no sería posible visibilizar lo que impide el paso de la unificación general de las pulsiones hacia el “objeto general”, más bien, hay que descartar la posibilidad de ubicar dentro de la fenomenología a este objeto, y de eso se va a encargar la noción de causa (Le Gaufey, 2011).

Cuando se refiere a la noción de causa, no habla de la causa que es el motor, por así decirlo, para que exista alguna cosa. En realidad, Lacan toma a la noción de causa como algo que no se puede palpar, no es un fenómeno como tal. Por ende, el *objeto causa* no es lo que va delante del

deseo, no es a lo que el deseo va, sino es lo que hay detrás del deseo, y por esta razón es que posibilita a sujetar al deseo, y una vez que inicia su camino, este se orienta hacia otra cosa. Para desarrollar de mejor manera esta idea se toma de ejemplo al fetichista y el zapato, este fetichista no se vuelve loco por el zapato como tal, pero si es necesaria la presencia de este para un fin mayor como es el hecho de gozar. Ahora bien, siguiendo esta lógica, todo ser humano es perverso tomando en cuenta que para llegar a gozar sexualmente se busca una ayuda, y si no es presente esta ayuda en lo consciente, lo es en la fantasía (Le Gaufey, 2011).

El trayecto que realiza la pulsión es dando la vuelta al objeto, en donde una flecha agujera un lugar y luego regresa por ahí mismo una vez dada la vuelta. Gráficamente una flecha rodea a la *a*. A pesar de que esta trayectoria sea posible graficarla, hay que entender que cuando se dice que “da la vuelta”, sería dar la vuelta a algo, en algo existente. Sin embargo, está *a* no es ningún cuerpo y se encuentra fuera de lo imaginario (Le Gaufey, 2011). Entiéndase por imaginario por el registro caracterizado por el dominio del vínculo con la imagen del semejante (Laplanche y Pontalis, 1996).

Retomando al ejemplo del juego *jokari*, se puede decir en forma de analogía, que la pelota cuando está atada al elástico se produce un acto autoerótico, y el hecho de tener el elástico hace que la pelota no tenga un par. Ahora bien, una vez roto este hilo, y la pelota escapa, se podría decir que se ha creado un juego de lenguaje. Este suceso (el corte del elástico), es lo que se denominará el objeto *a* (Le Gaufey, 2011).

Hasta aquí se ha tratado lo que Lacan plantea sobre el objeto *a* como objeto de la pulsión, y lo posiciona como este objeto imposible de aprehenderlo, que sale del registro imaginario, que

no corresponde a los aspectos fenomenológicos, pero que da cuenta de un modo de existir. Para articular toda la descripción que se realizó sobre el objeto a, hay retomar el tema del Ideal del Yo. A manera de síntesis, cuando el sujeto tiene su elección de objeto ya sea narcisista o anaclítica, lo que se busca con dicha elección es llegar al ideal. Con esto se pretende volver al narcisismo que una vez se tuvo, y ser complemento con el Otro, cosa que es imposible (Otero, 2013).

Continuando con la articulación conceptual; Freud (1921) explica el proceso de enamoramiento en donde el Yo es devorado por el objeto. El Ideal del Yo es callado por la magnitud el objeto amado, la conciencia moral que es parte principal del Ideal del Yo, toma favor por el objeto, el amor lo cega totalmente. En palabras freudianas, el objeto se ha posicionado en el lugar del ideal (Freud, 1921). Ahora bien, Lacan en el seminario 11 (1964) menciona que la constitución del Otro como un ideal, es sostenido en el objeto a, en un objeto parcial que es semblante del objeto amado. Freud en su libro *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), menciona la similitud existente entre el amado y el hipnotizador, Lacan lo toma como “la confusión, en un punto, del significante ideal, desde donde se localiza el sujeto con el *a*” (Lacan, 1964, p.281).

Se podría decir que el sujeto cae frente a la ilusión de que en verdad tiene una mitad que le falta, ese algo que falta y que es del ámbito del Otro. El sujeto emprende la búsqueda constante de objetos con la creencia de estar completo en algún momento. Lo que buscará y se encuentra en el mundo de ese Otro, es el objeto parcial, una parte del cuerpo que se extravió, y esa parte es la que formó al sujeto como deseante. En resumidas letras, el sujeto ama con lo que le falta (Otero, 2013).

2.3 Amor

El amor desde el psicoanálisis se puede comprender en términos de pulsión, y para entender el concepto de amor se ha de profundizar en el origen pulsional y la dinámica que mantiene la pulsión en relación al amor. En el texto freudiano *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), el amor es abordado desde la ambivalencia, desde el amor – odio. En el capítulo primero de esta disertación se trató el tema del narcisismo. Esta etapa es importante debido a que conforma el Yo, y a su vez se da el primer encuentro de objeto en el narcisismo primario. Entonces, el primer objeto es dado al Yo desde el exterior y por las pulsiones de autoconservación. Es por esto que la génesis del sentido de odio represente la relación con el exterior, que es el que propicia estímulos. Lo proveniente del exterior, como el objeto, todo lo odiado, tienen una similitud entre sí en tanto su origen. Sin embargo, si el objeto pasa a ser una fuente de satisfacción, será puesto como objeto amado, y por tanto ingresa en el Yo (Freud, 1915).

La dualidad de lo que es el Yo y el mundo exterior, con el amor y odio, se concibe como la oposición entre lo placentero y lo displacentero. Cuando se habla de la etapa del objeto, después del narcisismo, placer y displacer representan los vínculos que mantiene el Yo con el objeto del mundo exterior. Si este objeto es placentero, el Yo buscará tomar cercanía, a modo de incorporación. Es por esta razón que el Yo siente atracción por este objeto que le provee placer, y lo ama. También es posible que sienta al objeto de manera contraria, o sea como causa de displacer, lo que produce un distanciamiento de este objeto desde del Yo, que buscará una huida de este provisor de estímulos exteriores. El odio hacia este objeto se incrementa y es repulsado, incluso se lo puede llegar a agredirlo con el fin de eliminarlo (Freud, 1915).

La pulsión se podría decir que “ama” a su objeto que le provee satisfacción, pero no es común escuchar que la pulsión “odie” al objeto, cabe recalcar que entre las pulsiones y objeto no aplica las relaciones de amor o de odio, pero si son viables en términos del Yo. El uso del verbo “amar” se lo trata para la relación placentera que experimenta el Yo con el objeto, estos objetos de carácter sexual y también los objetos que pueden complacer a las pulsiones sexuales cuya meta ha sido sublimada. Cuando se dice que solo el Yo “ama” al objeto, se debe a que las pulsiones han sido unidas de tal manera que las parciales se encuentran fijadas en un solo punto que son los genitales, al mando de la función reproductiva (Freud, 1915).

Volviendo al tema del odio, el Yo se aleja de lo que le produce displacer, busca eliminar al objeto, ya que lo concibe como el proveedor de experiencias displacenteras, independientemente si este le afecta a cumplir con sus satisfacciones sexuales o con necesidades conservativas. Una observación en la relación del Yo con el odio, es que este tipo de vínculo no se origina en la vida sexual, más bien, en la pelea del Yo por existir y consolidarse. Frente a dicha cuestión, el odio y el amor mantienen una relación compleja, que, aunque parezcan ser polos opuestos, pero estar en la misma sintonía, su origen es totalmente distinto. Tanto el amor como el odio, han tenido desarrollos en individual para después presentarse dentro de la polaridad de placer y displacer (Freud, 1915).

A modo de síntesis se puede decir que la génesis del amor se encuentra en la posibilidad del Yo para satisfacerse de forma autoerótica, el placer de órgano, y cierta parte de las mociones pulsionales. En otras palabras, el origen del amor se encuentra en el narcisismo, después pasará a los objetos que se instauraron en el Yo, y de esa forma es que el Yo buscará alcanzar estos objetos

que le brindan placer. Se une de forma directa con la dinámica de las pulsiones sexuales, y van a convenir cuando se consolida la aspiración sexual en su totalidad (Freud, 1915).

Las etapas antes del “amar”, son metas sexuales no definitivas que siguen el desarrollo sexual pulsional. No se toma en cuenta la etapa en donde se incorpora al objeto como algo del mundo externo, o sea la etapa oral, y se puede denominar como ambivalente. La siguiente etapa es la sádico – anal, caracterizada por el anhelo de apoderamiento del objeto, en esta etapa le es irrelevante el daño que se le pueda causar al objeto, o su eliminación. De hecho, por la forma que se trata al objeto es casi distinguible el amor del odio. Cuando el desarrollo sexual pulsional llega a la organización genital el amor encontrará su primacía desplazando al odio (Freud, 1915).

Una vez comprendido el origen del amor y odio, se puede concluir que el odio, en su vínculo con el objeto, es más arcaico que el amor. El odio emerge como un primer repulsor comandado por el Yo, narcisista en ese momento, contra los estímulos enviados del mundo externo. Esta es la forma que tiene el Yo de manifestar su rechazo al displacer evocado por objetos. Como el Yo busca protegerse, tendrá relación con las pulsiones de autoconservación, lo que hará que entren en conflicto las pulsiones yoicas con las sexuales, replicando la polaridad de amar y odiar. Cuando las pulsiones del Yo mandan a las sexuales, se muestran formas de odio en la meta pulsional, como en el caso de la etapa sádico – anal (Freud, 1915).

Otro factor a señalar en cuanto a la génesis del amor y odio, es que este vínculo se puede llegar a presentar de manera ambivalente, dicho de otro modo, el amor puede ir de la mano con mociones de odio dirigidos al mismo objeto. En donde las muestras de odio emanan, en cierta

parte, de aquellas etapas anteriores al amar que no fueron vencidas por completo. Y las otras mociones de odio son reacciones de repulsión del Yo, actuales, que por la pugna entre los intereses del Yo y del amor, provocan este tipo de estímulos displacenteros. Después de todo, estas dos formas que tiene el odio de inmiscuirse en el amor, la fuente principal se remite a las pulsiones de conservación yoicas (Freud, 1915).

Consecuentemente, cuando hay una ruptura en la relación de amor con el objeto, no es casualidad que lo suplante el odio; de aquí la idea de que el amor cuando se irrumpe se transforme en odio. Ahora bien, el odio que tiene estímulos reales, por ayuda del amar, es regresado a la etapa sádico – anal, de manera que el odiar asume un papel erótico, logrando la continuidad de la relación de amor (Freud, 1915).

Cuando se acerca al tema del amor en psicoanálisis, no se lo puede desligar del deseo, al contrario, suelen ir de la mano. Este deseo se mantiene de forma inconsciente, y el sujeto no es capaz de dirigirlo hacia un objeto en específico, ya que el deseo aparece de forma velada, utiliza el disfraz, pasa desapercibido por el consciente, esto lo hace que se manifieste de manera constante e intensa (Freud, 1922). Entonces, como el sujeto desconoce lo que desea, seguirá lo que cree que desea. Por los caminos que el deseo lleva al sujeto, están llenos de marcas psíquicas creadas en los primeros años, mismas que buscarán una satisfacción que tuvieron alguna vez; de aquí el hecho de que el amor suele ser repetitivo. Por tal razón Freud (1905) mencionaba que el hallazgo de objeto, se trata más de un reencuentro con este (Manjarrés, 2018).

Para que un objeto pueda ser deseado, es primordial que este se haya perdido con anterioridad, desde Freud, el niño pierde a la madre, entendiendo a la madre como el primer objeto imaginario. Solo de esta manera el objeto se perderá para siempre y el sujeto a de iniciar una constante búsqueda para recuperarlo (Freud 1905). Es en este punto donde se da relación entre el amor y el deseo, aunque no siempre el deseo es el motivo de existir del deseo. El amor a de buscar la unidad, se encuentra dirigido a la creación, y el deseo se muestra como buscador de la satisfacción (Freud, 1929).

Desde la enseñanza de Lacan, el amor se encuentra relacionado con el concepto de falta. La falta es entendida con relación al deseo del sujeto. En esta disertación no se va a abordar a fondo el tema de la falta, pero se la contextualiza en esta parte para un mejor entendimiento referente al amor. Entonces, el amor es entendido como una investidura libidinal puesta en un objeto, que parte de la sensación de incompletud de un sujeto, o sea desde la falta, y pone en el objeto la ilusión de que este puede llegar a completarlo. La idea de que el objeto amado pudiese completar al sujeto es común escuchar o leer frases que reflejan dicha creencia como la *media naranja* (Manjarrés, 2018).

La creencia de la completud, o más bien, de la incompletud del sujeto como señala Freud (1905), es un engaño ya que el sujeto posiciona al objeto como el que va a saciar la falta, y, de hecho, pareciera que sí puede lograrlo, al mismo tiempo, el sujeto desea que este objeto amado también lo ame. Por ende, cuando el sujeto ama a su objeto, él también se posiciona como un objeto que puede ser amado, y que puede llenar la falta de su objeto, en otras palabras, el sujeto se coloca como objeto de deseo. En el plano imaginario, se podría decir que ambos se logran complementar (Manjarrés, 2018).

En el Seminario 12 Lacan enuncia la frase “el amor es dar lo que no se tiene, a alguien que no quiere eso” (Lacan, 1965, p.50). Con dicho enunciado Lacan da una observación distinta a la idea que se tenía de completud en el amor, puesto que es imposible que un sujeto pueda colmar su falta con un objeto, no hay una unión posible. Y el objeto amado es un semblante que crea la posibilidad de completud. De ahí también que años después Lacan (1974) menciona que la relación sexual no existe, y esto debido a que, en el encuentro carnal, el sujeto solo puede gozar de su propio cuerpo, por lo que se da un fallido entre ambos sexos, un desencuentro que denota la imperfección del amor (Manjarrés, 2018).

Cuando se habla de que algo del amor falla, se debe a que no es posible que cada sujeto pueda colmar la incompletud del otro. Se podría decir que el amor habita en el campo del fracaso, y el único consuelo que le queda al sujeto, por así decirlo, es el hecho de gozar del cuerpo, sustituyendo aquella falla del orden del amor. Para Lacan (1977) esta falla del amor la encuentra relacionada a un saber inconsciente, ya que si algo falla en el orden del amor se debe a que el sujeto tiene un fallo en su proceso inaugural. Este fallo tiene origen en el primer encuentro con el Otro, quien es el que lo introduce en el mundo. Con este primer encuentro el futuro sujeto ingresa a la cultura a nivel libidinal, y también por la ley universal del incesto, en el campo del “no todo”, este principio hace que el sujeto pueda convivir en una cultura y hacer lazo social (Manjarrés, 2018).

Retomando la idea planteada por Freud (1905) que todo hallazgo de objeto es considerado un reencuentro, antes que nada, hace que el amor lleve el tinte de repetición. La pulsión que es tomada como guía es la que encuentra el pecho materno como ese primer objeto de amor, y tiempo después esta pulsión buscará satisfacerse en su adultez con un objeto sexual. Freud en su texto *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912) hace una síntesis sobre lo antes mencionado y esto sirve para exponer la noción lacaniana de fantasma. Esto hace referencia a que todo ser humano

tiene formas de habitar su vida amorosa, por efecto de múltiples disposiciones que instauró en su infancia, y también que le son innatas. Estas formas de vida amorosa tienen efecto en las condiciones de amor que las pulsiones buscan satisfacer, de igual forma para la fijación de metas. A consecuencia de esto, se da una dinámica de repetición (Otero, 2013).

Para hablar de condición de amor y las pulsiones que comandan las elecciones de objeto, es importante hablar de la condición de goce. Hablar de condiciones en la vida amorosa es dar cuenta de la no existencia de la relación sexual. En tanto el sujeto es un ser hablando, su instinto se elimina junto con toda la posibilidad de ser objeto de complemento. Por eso es que las relaciones del ser hablante están basadas en condiciones de amor, mismas que encontraran su materialización mediante significantes que van a metaforizar a la “pareja” (Otero, 2013).

Volviendo a la condición de goce, entiéndase por goce como “la satisfacción de una pulsión” (Lacan, 1959-60, p. 253), y como se conoce, dicha satisfacción se la encuentra en el mismo cuerpo. Por ende, la condición de goce será entre el significante y el cuerpo; desde Freud será entre lo psíquico y lo corporal. Tiempo después en los textos freudianos denominados *Contribuciones a la psicología del amor*, describe distintos tipos de condiciones de amor, estas ya fueron abordadas en esta disertación en la parte del Complejo de Edipo; en este tipo de condiciones se pone en relevancia sobre los padres como brújula de la elección de objeto, aunque no son las únicas, puesto que existen otras condiciones que se actualizan en la pubertad. Estas nuevas elecciones de objeto se apuntalan en las infantiles para establecer nuevas repeticiones. La formación de repeticiones denota la inexistencia del objeto, y la satisfacción que se halla no es suficiente para saciar la falta, por lo que nuevamente se puede decir que no hay la relación sexual

como tal. Finalmente, las series creadas no son más que repeticiones que dan cuenta de la pérdida de objeto en la vida psíquica (Otero, 2013).

Desde Freud el amor es una determinante para el establecimiento del lazo social, en su texto *El malestar en la cultura* (1929), menciona que para asegurar la convivencia entre seres humanos a de existir dos puntos: el medio social incita al varón al trabajo, y el otro punto, es el amor con la determinación por parte del varón por tener un objeto de tipo sexual. El amor frena al narcisismo, le hace notar sus limitaciones por medio de renunciaciones pulsionales las cuales posibilitan la convivencia social (Vargas, 2013).

La libido es tomada por Freud (1929) como una externalización del Eros, acompañada de la pulsión de vida con el fin de generar vida, busca la unión como tal. La pulsión contraria a esta, es la de muerte, que busca la desintegración. Dentro de la cultura se podría decir que es la pugna por la conservación de la especie humana. A pesar de aquello, la pulsión de muerte es una cuestión que pone en conflicto a la cultura. Las pulsiones de muerte en su coexistencia con las de vida pueden ser un beneficio para la cultura, ya que pueden ayudar a tomar control de la naturaleza (Vargas, 2013).

Freud (1921) menciona que el amor puede ser impedimento para el lazo social, esto lo menciona al darse cuenta los efectos que produce el amor de transferencia, ya que después de todo, la relación entre el analista y el analizante es un hecho social. A consecuencia de esto, es que, para mantener el lazo social, las metas que son inhibidas de las pulsiones son las que aseguran que no se rompa dicho lazo, estas pulsiones son distintas a las pulsiones sexuales. Por eso es que las

relaciones de amor fraternal duren más que las relaciones de amor sensual. Y este amor sensual a de sobrevivir si logran mezclarse con las pulsiones de meta re dirigida o inhibida (Vargas, 2013).

En otros términos, lo que podría romper el lazo social es el amor sensual, ya que la satisfacción sexual no tiene una meta inhibida. Además, en el caso del enamoramiento, confluyen aspiraciones de tipo sexuales junto con las de meta inhibida, y el objeto es investido por la libido del Yo narcisista, dando lugar únicamente al Yo y al objeto. Esta noción de unidad, es lo que pretende el Eros en el enamoramiento. El enamorado no puede posibilitar un lazo, su forma de hacer lazo es mediante la unión misma con el objeto amado. Aquí nuevamente el lazo podría eliminarse, puesto que el Yo y el objeto se hacen uno solo. El enamoramiento es un peligro para la conformación de la masa (Freud, 1921).

El lazo social que será la base de la convivencia en cultura, se ve amenazado por el enamoramiento, ya que equivale a una ruptura de un lazo social, en la relación de amor no hay cabida para alguien más y el interés por el mundo disminuye, mientras que la cultura se caracteriza por conservar múltiples lazos sociales (Vargas, 2013). El propósito más puro del Eros es lograr hacer uno, lo que se encuentra en estado múltiple, cuando logra hacer uno como en el caso del enamoramiento, esto no avanza a otro lado (Freud, 1921). Existe entonces, un fracaso por parte de la cultura en su afán de controlar al amor. Logra evolucionar y desarrollarse culturalmente, pagando el coste de tener niveles de insatisfacción, ya que procura que la libido sea parte de lo social, y no sea solo para el amor (Vargas, 2013).

Freud (1912), reconoce que el amor es tan arcaico y carece de evolución, tanto que es compleja la educación de las pulsiones sexuales, ya que mantienen su carácter de tipo animal. Incluso la forma de los genitales es similar a los que tienen los animales, estos órganos no han evolucionado hasta alcanzar un nivel de belleza como sí lo han logrado otras partes del cuerpo humano. La cultura va a buscar una domesticación de estas pulsiones, pero este control implica una reducción de satisfacción, y el ser humano puede llegar a experimentar su función sexual como una insatisfacción (Freud, 1912).

El origen de la cultura, si bien es el lazo social, y el amor como causa de este, formador de el lazo social primordial dentro de lo social que es la familia, es capaz de mantenerse dentro de la cultura, aunque tenga una dificultad (Vargas, 2013). Y es que el amor que constituyó a la familia continúa activo dentro de la cultura conservando su característica primera, donde no existe una reducción en la satisfacción de tipo sexual, y con el cambio en tanto la ternura de meta privada. Tanto la pulsión sexual como la pulsión de meta inhibida, van a desenfrenar a la familia, estableciendo nuevos lazos con seres humanos fuera de los lazos sanguíneos conocidos (Freud, 1912).

El amor que lleva pulsiones sexuales es formador de nuevos lazos, de nuevas familias. Y las de meta inhibida crea hermandades, las que conllevan gran valor cultural ya que rompen con la forma exclusiva que tiene el amor genital. A pesar de eso, el amor tiene fines distintos a los que busca la cultura. Y la cultura procura restringir al amor y las satisfacciones que demanda. Se puede notar la discordancia entre la familia y la cultura; la familia a de buscar mantenerse en unión, mientras que la cultura busca extenderse y unir a más seres humanos (Vargas, 2013).

Las mujeres que son parte del lazo social y por ende de la cultura, entran en pugna cuando son desplazadas de un primer plano de la cultura, ya que lo social dicta una desigualdad pulsional. Dicho de otra forma, la mujer es la encargada de mantener el interés de la familia y el interés sexual, y el varón es encargado a llevar la cultura en su desarrollo, y esto implica que las pulsiones del varón sean inhibidas en su meta. El varón será el que tenga una organización libidinal para fines culturales, puesto que lo que no utiliza para fines sexuales, le sirve para mantener otros lazos de meta inhibida. Esto implica que el varón tome distancia de las funciones maritales. Esto provoca en la mujer un carácter hostil frente a la cultura (Freud, 1929). La cultura pondría límite a las pulsiones sexuales, bien puede ser desde el origen cultural con el totemismo y la instauración de la ley del incesto; o por establecer que la monogamia sea el único camino para tener un lazo (Vargas, 2013).

CAPÍTULO 3: La pareja postmoderna

3.1 ¿Qué es la pareja?

Varios mitos en la cultura explican la condición de la pareja, en el caso tomaremos la condición católica. La pareja encuentra su origen en los primeros momentos de la creación humana según la religión católica, el dios de esta religión creó a un hombre y después a una mujer para que sea su compañera. La creación de la mujer no fue con fines reproductivos, sino de compañerismo y apoyo del uno con el otro. La pareja cobra valor por sí sola, siendo más que una relación conyugal, y se dota a sí misma de sentido en el hecho de ser apoyo mutuo (Campo y Linares, 2002).

Entonces, ¿qué se supone que es una pareja? Se puede considerar como pareja a dos humanos que provienen de diferentes familias, en su mayoría, de géneros distintos que han optado por tener una relación afectiva con el fin de crear un proyecto juntos, tomando en cuenta que se apoyarán entre sí, excluyendo a terceros pero sin dejar de interactuar con el mundo (Campo y Linares, 2002).

El origen de cada ser humano que conforma la pareja es importante su procedencia, ya que la sociedad esta regida por la ley del incesto, por lo que es primordial que cada individuo provenga de un diferente árbol genealógico. A pesar de que esta ley es universal y procura que no se mezclen genéticamente, han existido varias excepciones a través de los tiempos, como es el caso de los reyes en la antigüedad, o en la civilización egipcia, en la civilización de los Incas, entre otras. En

este tipo de sociedades era común esposar a los parientes cercanos como hermanos. En la actualidad todavía se puede observar este tipo de compromisos, por ejemplo; matrimonios entre primos que pueden tener diferente grado de parentesco, pero a la final contienen lazos sanguíneos (Campo y Linares, 2002).

El género de las parejas suele ser un dato estadístico y demográfico, ya que en una gran mayoría las parejas son heretosexuales, y este es un factor que contribuye a la reproducción. La otra minoría, son las parejas homosexuales, que comparten las mismas definiciones sobre pareja. Ahora bien, cada pareja crea un proyecto que lo ha de compartir pensando en el futuro. El proyecto viene a ser el seguro de la relación, con diferencia a las parejas que aún no se concretan formalmente. Para la realización del proyecto a futuro, las parejas suelen tener cierto nivel de convivencia, con esto no se quiere decir que compartan un hogar. Los llamados noviazgos son parejas que normalmente no viven en un mismo lugar, y cada vez es más frecuente que personas en edades ya maduras sigan viviendo cada uno en su domicilio. Una de las cosas que se toma en cuenta al momento de realizar el proyecto de pareja es el hecho de brindarse cosas, de experimentar el intercambio, cosas que son relevantes para ambos, por ejemplo; las cosas materiales cobran sentido cuando se encuentran dotados de un valor relacional (Campo y Linares, 2002).

La definición de pareja que se ha establecido es óptima para los diferentes tipos de parejas que pueden existir como: gays, lesbianas, heterosexuales, etc. Estas parejas son consideradas parejas cuando se plantean un futuro para compartirlo y de lado y lado buscan nutrirse el uno del otro. Este punto de correspondencia en el plano nutricional que se encamina al futuro, es una forma de comprender el funcionamiento del amor en la pareja, cosa que no sucede en el amor parental. En el caso de la relación de padres – hijos, se contempla un vínculo desigual, en donde el uno

brinda y el otro recibe. En el campo de la pareja, el intercambio se vuelve gratificante para cada uno (Campo y Linares, 2002).

La exclusividad en la pareja es otro factor de importancia, y esto se debe a que la pareja es un lugar cerrado para el resto de personas, en donde queda excluido el entorno social. Sin embargo, en el mundo se encuentran todo tipo de parejas, y la exclusividad no es la excepción, puesto que existe la poligamia como modo de convivencia. En el resto del mundo, no es tan difícil plantearse la existencia de un tercero en una relación de dos. De todo modo, la exclusividad no deja de ser una de las características fundamentales de la pareja, aunque contenga sus variantes que la hacen diversa (Campo y Linares, 2002).

La intensidad de la pareja viene a ser el vínculo con más importancia después de las familias originarias. En la familia se puede decir que los lazos ya vienen asignados, por la circunstancia, o por la biología. Por otro lado, en la pareja es necesaria la construcción, esto es un proceso de bastante labor ya que busca acomodar a dos individuos que provienen de distintas familias, con distintas costumbres y distintas formas de crianza. Es por aquello, que la pareja, aunque es la más pequeña relación colectiva, puede tener un gran nivel de complejidad. En realidad su complejidad se refleja en el hecho de que dos personas que forman una pareja, son a la vez, personas complejas. Mismas que tienen formas de pensamiento distinto y que los sacan a relucir en la relación. También son seres que experimentan emociones complejas, y producen actos. Todas estas cuestiones son llevadas a la interacción de la pareja, y no solo son producto del presente, sino cada individuo tiene un pasado lleno de experiencias (Campo y Linares, 2002).

La relación de pareja no se construye de la nada, también tiene efecto la presencia de la familia de cada integrante de la pareja, como los padres, hermanos, hermanas, amigos, etc. La pareja habita en sociedad, y por ende comparte costumbres, normas, leyes y situaciones que la afectan. Dicho de otra manera, la pareja es una obra artística donde cada personaje va plasmando lo bueno como lo malo de cada uno, es una obra única que se va creando con el fin de trascender en el tiempo (Campo y Linares, 2002).

En cuanto al vínculo amoroso y la atracción sexual, van de la mano aunque puedan existir en distintos contextos. Sin embargo, la pareja difícilmente se puede llegar a consolidar si no tiene un nivel de amor y de sexo. Para dar una descripción más amplia sobre estas dos cuestiones, hay que mencionar ¿qué es el hecho de amar?; y se puede decir que amar es un acto en donde otro sabe que es amado. El amor contemplado dentro de los límites de la razón humana es inimaginable, la mayoría de veces el amor trasciende al individuo y sus límites. Solo en el amor el ser humano se relaciona en su psiquismo, y quien cree que ama a escondidas está cayendo en el engaño de amarse a sí mismo (Campo y Linares, 2002).

A razón de lo dicho anteriormente, cobra gran importancia el encuentro con ese individuo que se convierte en el ser especial para otro, este va a ser el portador del amor, dando certeza al mito del flechazo de cupido. Tras el flechazo, existen diversos factores para que esta relación sea posible, como es el hecho de vivir en un constante estado de insatisfacción con la actualidad, ya que es imposible el enamoramiento mientras se goza de una vida plena. Otro factor es tener un deseo por cambiar, ya que no se enamora quien no crea planes o proyectos a futuro. Y, por último,

tener la energía para comenzar un nuevo período de la vida, ya que no se enamora quien vive agonizando (Campo y Linares, 2002).

La persona ha de elegir a su pareja cuando tenga necesidades que satisfacer y más que nada, cuando los problemas personales sean por una falta de pertenencia, entonces se elige a alguien con quien se pueda compartir la compañía de forma incondicional desde los afectos. La correspondencia es algo fundamental, puesto que cuando se emprende el viaje de conocer a esa persona y saber que puede colmar las necesidades, también se espera que la otra persona sepa lo mismo, y ambas están en capacidad de satisfacer las necesidades que mantengan (Campo y Linares, 2002).

Con el siguiente ejemplo se puede comprender de mejor forma las necesidades de una persona que son satisfechas por la pareja. Entonces, en un caso hipotético no tan alejado de la realidad, existe Lola que vive con su familia originaria en un ambiente emocional frío, donde opera la desigualdad y la no valoración individual. Lola se puede decir que es una ama de casa, que el día a día pasa dedicada al quehacer doméstico, mientras que los demás se dedican a estudiar o trabajar. A Lola no la llevan al médico, ni a ningún lugar que demande exigencias económicas, incluso si esta padece alguna enfermedad. Cuando Francisco aparece en la vida de Lola y se muestra como un hombre cálido, ella se enamora de él debido a las necesidades que empieza a satisfacer en ella (Campo y Linares, 2002).

En el caso de que esto no funcione, la persona (en este caso Lola), al tener diferencias con su pareja, buscará otra que le brinde lo que ella necesita y apoye a la construcción de la autonomía personal, en donde no haya límites que irruman el espacio personal. Y de la misma forma se

establece otro vínculo con formas de seducción acorde a las cualidades que tenga la otra persona. Cabe mencionar que este proceso de seducción y conocimiento de la pareja es de vía doble, en donde el espacio es común, y se procura que sea de igual a igual, aunque por normas de la cultura, en el mayor de los casos es el hombre el que debe mostrar la iniciativa. La reciprocidad es la clave principal para el funcionamiento de la pareja, sin importar el caso, ya que lo que se recibe de la pareja tiene mucho que ver con lo que se da (Campo y Linares, 2002).

El proceso de enamorarse se encuentra lleno de diferencias, pero también de similitudes, ya que se busca a una persona que sea diferente pero a la vez que tenga algo de parecido. En cuanto a las diferencias, se puede decir que una pareja que es distinta crea mayor interés, puesto que es algo nuevo y algo que despierta curiosidad es llamativo. En cuanto a las similitudes, se encuentra la satisfacción, puesto que da una confirmación a la otra persona, por su parecido, es una forma de legitimar a la otra persona, dotando de serenidad al sentimiento amoroso que se mantiene. Por otro lado, en el desamor también puede suceder lo mismo, creando conflictos por dichas similitudes y diferencias, puesto que se crean problemas por temas de rutinas, porque no hay misterio a lo que ya se conoce, crea un fastidio por algo que le es similar. Y con las diferencias produce una no comprensión, cosa que antes despertaba curiosidad (Campo y Linares, 2002).

En la pareja se van a producir varios factores emocionales, ideales, y prácticos. En el amor el individuo siente, piensa y por su puesto, actúa en relación a la pareja. Todos estos factores que normalmente suelen ser positivos en un principio, con el tiempo pueden cambiar y ser negativos. En un primer momento el reconocimiento es un factor básico, puesto que de esto depende la aceptación del otro como un ser distinto, con una identidad particular y con necesidades individuales. Cuando aparece el desamor, el reconocimiento de la pareja puede sucumbir, dando

paso a la desconfirmación. La pareja que era amada pasa a otro plano fuera de la percepción del otro, entra en el campo del olvido. Cabe mencionar que no se trata de un proceso perceptivo, sino es un proceso complejo netamente de la relación, en donde la imagen del otro deja de existir perdiendo su valor inicial. Por ejemplo: cuando a un integrante de la pareja se le olvida el día de aniversario puede ser considerado algo accidental, pero en este caso, se olvida de la persona como tal (Campo y Linares, 2002).

El dar valor a la presencia e imagen del otro es un acto mental, en el cual se enaltece a la persona por sus características, estas son muy apreciadas. En el amor suele ser común que se de este tipo de engrandecimiento de la pareja amada, aunque suele darse a forma de engaño, puesto que la realidad es otra. Sin embargo, existe gran tendencia a la alabanza de los rasgos positivos y una ignorancia o minimización a los negativos. Por otro lado, el proceso de descalificar al otro, va de la parte del desamor en donde sucede lo contrario a lo antes mencionado. El mínimo defecto o fallo suele ser tomado como un todo, y suele ser muy criticado (Campo y Linares, 2002).

Una vez que se describió los factores mentales, sobre lo que piensa la pareja, ahora se describirá los factores emocionales, lo que puede llegar a sentir. Y estos componentes están bien plasmados en el arte como es la escritura poética en donde se narra obras enteras al amor. Todo aquello producto de la exaltación del amor, esos afectos de ternura, pasionales, intensos. Todos estos componentes pueden llegar a un extremo en donde sobrepasa el psiquismo del individuo brindando todo lo que puede a la persona amada, cae en la adoración. Debido a la intensidad suele apagarse tempranamente o disminuye con el tiempo, al contrario del sentimiento de ternura que suele hacer perdurar el vínculo amoroso sin cuestiones referentes al tiempo. La ternura puede

eliminarse cuando el amor desaparece, dando paso a emociones contrarias como es la irritación, que de la misma forma puede tener duración en el tiempo. Cuando se analiza ambas emociones, se podrá identificar si en la elección de pareja hubo predominio de igualdad o desigualdad, ya que el aburrimiento toma ventaja cuando el desamor pone en la relación a la pareja como alguien similar, lo percibe como semejante. En cuanto a la irritación, se produce por la falta de comprensión de lo que antes se amaba por ser distinto, ahora no se comprende por ser igual. Las pasiones, se puede decir que su contrario es el odio, donde se busca la destrucción total de la relación, y en casos extremos, la eliminación del otro (Campo y Linares, 2002).

De todos los factores que contiene el amor, el deseo es el más importante, puesto que es el motor de impulsos que se encargará de dar cercanía con la persona amada. En el caso de los animales, la biología se condiciona a la atracción se centra específicamente en estímulos olfativos, en el ser humano esto es mucho más complejo, no se encuentra la atracción en cuestiones biológicas, sino en cuestiones relacionales, en donde el físico es parte fundamental en la atracción amorosa. En el amor se da cuenta que el ser humano tiene mucha condición animal, y también da cuenta del proceso de domesticación propiciado por la cultura (Campo y Linares, 2002).

Sin el amor, la atracción se convertiría en nada, ya que si en un principio los caracteres físicos fueron los que impulsaron el proceso de cercanía, sin el amor no se logra sostener el segundo momento que es el del amor, y se daría paso al rechazo. El rechazo es el negativo del deseo, teniendo un tinte más psicológico que biológico, como el caso de la atracción. En cuanto al sexo, es considerado como una práctica netamente de la pareja, sin embargo, se puede llevar a cabo de forma individual o grupal. Las connotaciones del sexo son varias, puede ser un acto

ceremonioso, una simple descarga de emociones por medio de la energía o desde la biología, como una forma de conservar la especie humana. En este caso se tomará al sexo como una forma relacional compleja que busca la obtención del placer, un amor llevado a la práctica, porque se piensa y se siente. De ahí que se habla de hacer el amor. El sexo es guiado por el deseo, que espera satisfacer la meta del impulso en la persona que es fuente de atracción (Campo y Linares, 2002).

El sexo tiene una dimensión compleja en la relación, puesto que es la metáfora que descifra la situación de la pareja, es una expresión materializada de la relación que lo practica. Por ende, si la relación se encuentra bien, se expresará de la misma forma, pero cuando existen dificultades en el vínculo amoroso, el sexo puede ser la forma de darse cuenta de tales inconvenientes y poder resolverlas. Cuando aparece el desamor, el sexo cambia su concepto totalmente, y deja de ser fuente de placer para convertirse en un factor doloroso y de displacer (Campo y Linares, 2002).

Como último componente del amor, de igual forma práctico, es la forma de convivencia diaria. Al igual que en la relación sexual, en la convivencia también se refleja el estado de la pareja. Como muestra de amor existe el apoyo y la colaboración del uno con el otro en diversos aspectos de la vida, como responsabilidades laborales, domésticas, etc. Hay la posibilidad de dar paso a malos entendidos en donde los roles de género son estereotipados. En el caso del hombre, pueda que este no se sienta apoyado en sus funciones de trabajo, o el hecho de que estas le producen estrés y no se sienta acompañado. De la misma manera en el caso de la mujer, pueda que no se sienta apoyada en las funciones domésticas, o sienta que el hombre no tiene interés alguno por ayudar en el hogar (Campo y Linares, 2002).

Los conflictos de la pareja pueden aparecer en la convivencia con lo antes mencionado, a demás cuando no hay acuerdos claros o responsabilidades adecuadamente distribuidas es posible que el amor vaya deteriorándose, y la cotidianidad se ve en caída y poco a poco ir abandonando la relación de lado y lado. Ahora bien, como se ha descrito, los componentes que rigen al amor tanto mentales, emocionales y prácticos, son factores complejos que estructuran al amor en la realidad de cada pareja. Si cada componente es funcional, puede apoyar al otro o que se desarrollen de mejor forma, pero a su vez, existe la posibilidad de que se vayan acabando, y esto puede repercutir en los demás componentes. De ahí la importancia de velar por cada uno de ellos ya que son necesarios para el desenvolvimiento de la pareja (Campo y Linares, 2002).

Una vez realizada la descripción sobre lo que se conoce como pareja, se puede sintetizar en que es un vínculo de carácter social conformado por dos personas y que mantienen puntos cruciales como es la procedencia de cada miembro debido a la prohibición del incesto. Otro punto importante es el género, debido a que en la sociedad los roles de género se encuentran estereotipados, en unas culturas más que en otras. El siguiente punto que rige a la pareja es tener un proyecto en común, ya que es la manera de planificarse hacia el futuro. El último punto es el amor, dentro de este se encuentran otros componentes que son de carácter emocional, de pensamiento y de acciones. Cabe mencionar que es una descripción de pareja como vínculo social, desde el psicoanálisis la pareja es un encuentro imposible.

3.2 La pareja postmoderna

Antes de describir las características de la pareja postmoderna es importante entender lo que significa la postmodernidad. Ahora bien, cuando se habla de lo postmoderno es necesario

entener lo moderno y así comprender las diferencias que se palpan en la postmodernidad en tanto pensamiento. Entonces, el postmodernismo podría ser catalogado como esa diferencia entre lo moderno y lo antiguo, siendo una corriente cultural bastante compleja que influye en todas las esferas sociales, una de ellas es la pareja. El postmodernismo comienza aproximadamente por los 70s y va hasta el momento actual, en donde la forma de hacer arte, la ciencia, las formas de relacionarse entre humanos deja de buscar en los modelos clásicos la manera de ser (Sánchez, 2008).

Con las teorías de Marx, Darwin y Freud, el ser humano entendió que no era el centro del universo, y fue quitado de ese puesto para poner en su lugar la dependencia que tiene con las leyes de la naturaleza, y actos que salen de su control como persona, rebasando su entendimiento del mundo y de sí mismo. Esto provocó un sentimiento de incertidumbre dando paso a pensamientos ambigüos, ya que con el determinismo histórico y material, el psicoanálisis freudiano, dan cuenta que el ser humano es lo último en cuanto selección natural, esto produjo gran desconfianza con cierta confusión ideológica, el ser humano no supo en qué creer para que afirme su mandato como ser superior, se dio una fragmentación, por lo que optó por nuevas experiencias (Sánchez, 2008).

Para hablar de la pareja postmoderna es necesario hacer un recorrido sintetizado de la pareja a través de los tiempos. En donde se va a describir los cambios más notorios o los cambios más destacados que ha experimentado la pareja en los últimos tiempos.

Hace muchos siglos la familia tradicional promoderna se ha adaptado a las circunstancias de la vida agraria, en donde la pareja de tipo patriarcal se encuentra centrada en el matrimonio acordado, esto quiere decir que los miembros de la pareja no tenían la posibilidad de elegir a su

pareja, y sus familiares eran los encargados de dar por iniciado el acuerdo entre familias para un matrimonio en concreto. Esta forma de hacer relación se encuentra en vigencia en zonas rurales de algunos países del mundo en donde los novios llegan a verse las caras recién el día del matrimonio (Campo y Linares, 2002).

La pareja patriarcal tiene un origen desigual, es una relación complementaria al hombre, y se basa en la división del trabajo. El hombre es el que ocupa el lugar más alto de la jerarquía, siendo la cabeza del hogar. Es el miembro de la pareja o familia, que sale de casa a trabajar, y normalmente suelen ser varias las horas de trabajo, lo que le hace estar la mayor parte del tiempo fuera de casa. En este tipo de pareja el hombre es el encargado de cargar con la economía de la familia y a su vez, es el que toma las decisiones en momentos o situaciones que tengan que ver con el entorno. Por otro lado, la mujer ocupa un lugar inferior a la del hombre, y su función se destina más a la supervisión de cumplimientos de las decisiones que el hombre toma. A su vez, la mujer se encarga de las labores domésticas, dándole más importancia a la crianza de los hijos en el caso de que los haya. Con esto se puede entender que el género de cada integrante de la pareja, es un factor que regula la forma en que se desenvuelva cada uno, es una manera de asignar funciones en la pareja (Campo y Linares, 2002).

Ahora bien, si estas parejas no se conocen con antelación, las expectativas que mantengan el uno del otro son nulas. Los novios no esperan nada por el hecho de que no se encuentran enamorados, pero por acuerdo entre familias, se espera que a partir del matrimonio, estos puedan empezar a desarrollar sentimientos de apego entre sí. El porqué de estos acuerdos matrimoniales se evidencia en el reforzamiento de lazos sociales entre familias, y los que toman la decisión, son

los padres, los cabezas de familia, ya que se encuentran dentro del sistema patriarcal. En este tipo de parejas las emociones o sentimientos de cada individuo no son de importancia ante el sistema patriarcal que controla el entorno, dejando de lado la libertad a la elección que cada persona pueda tener. El objetivo de este tipo de familias es asegurar la convivencia de un gran número de integrantes, donde la jerarquía es la que triunfa, también es muy visible las tres generaciones como son: los abuelos, padres, hermanos, hijos, sobrinos, nietos, etc (Campo y Linares, 2002).

Con el tipo de pareja antes mencionada, en donde el sistema patriarcal es el encargado de tomar todas las decisiones dentro de la gran familia. Los integrantes de la pareja no son capaces de controlar el embarazo, y pueden llegar a tener una gran cantidad de hijos, y normalmente el número de hijos se debe a lo que dicte la gran familia (Campo y Linares, 2002).

El segundo tipo pareja que se puede describir a través de los tiempos, es la pareja moderna. Esta pareja es producto de la revolución industrial, en donde se da una progresión en el ámbito rural, y hay un paso del campo a las grandes ciudades. Este tipo de pareja es otra forma de hacer familia, además de la forma patriarcal, aunque no se puede decir que esta pareja moderna desplazó a la patriarcal, como se dijo anteriormente, en algunos lugares rurales del mundo, aún se conserva dicho modo de hacer pareja. Volviendo al tema de la pareja moderna, tuvo un proceso que tomó bastante tiempo y se formó en la desigualdad, en el mundo occidental apareció principalmente en todo lo que fue el siglo XIX. A pesar de aquello, no se puede decir que ha llegado a todas las regiones del mundo (Campo y Linares, 2002).

Junto con el proceso de industrialización, la mujer es incorporada al trabajo, ya que no basta solo con el trabajo del hombre, puesto que la industria demanda de mucha producción. Esto provoca una alteración en la jerarquía de la pareja, puesto que ahora la mujer también trabaja en el mismo ámbito que el hombre, provocando la igualdad. De esta forma tanto hombre como mujer, pueden tratarse como similares, incluso, tener los mismos derechos (Campo y Linares, 2002).

En este tipo de pareja, ya se puede hablar de una relación basada en el enamoramiento, ya que existió un conocimiento anterior de cada uno de los miembros, lo que apunta a la fusión, a ser uno. Junto con las propias toma de decisiones, el control y expectativas que fomentan un proyecto a futuro, son criterios que pasan a ser dirigidos por la pareja como tal, excluyendo a la gran familia. Ya dejan de lado los tratos o negociaciones con la gran familia, en donde debían aceptar cualquier decisión patriarcal, y esto determinaba el tipo de pareja que iban a ser en el futuro. Ahora la negociación cobra un valor distinto, ya que se a de tratar entre dos seres iguales (Campo y Linares, 2002).

La cuestión del género ya no es relevante para este tipo de pareja, por ende, pierde total valor como el regulador o asignador de funciones dentro de la pareja, ya no es un indicador de jerarquía. Sin la importancia del género, las necesidades personales de cada miembro, sin importar si son del hombre o mujer, son más fuertes que las condiciones impuestas a nivel familiar o social. Esto hace que cambie la forma de convivencia, ya no son grandes familias de hasta tres generaciones, sino es la familia nuclear que muy rara vez acoge hasta dos generaciones, en donde conviven padres e hijos. La cantidad de hijos que maneja esta pareja tiene una reducción considerable a la que tenía la gran familia. Los hijos que nacen bajo esta pareja, suelen pensar su futuro fuera de casa una vez alcanzada la adolescencia. En cuanto a la regularización del embarazo,

la pareja es la que decide si tener o no tener hijos, y lo hace en base al progreso que tiene como pareja (Campo y Linares, 2002).

Finalmente se puede describir a la última de las parejas, cuya aparición se encuentra a finales del siglo XX. Se fue popularizando por Occidente y se denomina pareja postmoderna. Esta pareja es el resultado de un proceso social enmarcado en el avance tecnológico, y la ampliación de un mejor capital hacia los diferentes estratos sociales. En este tipo de sociedades el computador es parte de las necesidades humanas. Por otro lado, la producción se llena de tecnología y en algunos sectores ya no es necesaria la mano de obra, por lo que el consumismo viene a ser el factor clave para dinamizar la nueva economía (Campos y Linares, 2002).

Tomando en cuenta el contexto en el cual existe la pareja postmoderna, sus principales características las radica en el hedonismo, o sea en la búsqueda de placer, en donde el enamoramiento va de la mano pero no de manera arraigada, incluso, se puede decir que corre el peligro de ser un obstáculo en la pareja. En este contexto, el placer sexual ocupa el primer puesto, y se expresa en revistas, películas, y demás medios audiovisuales. Cuando se habla de hedonismo se refiere a todo aquello que produzca placer, más allá del sexo, como es el confort, tener viajes, tener propiedades, practicar varios deportes, cirugías estéticas, entre otras prácticas (Campo y Linares, 2002).

La forma de hacer vínculo en este tipo de pareja es tomar con serenidad el compromiso, y tener en cuenta la posible separación a futuro. La separación deja de ser vista como un problema, o como un fracaso que perjudique moralmente a los integrantes de la pareja, más bien es vista

como un evento que se puede cumplir dentro del proyecto de vida de una pareja. El hecho de acabar con una relación es tomada en cuenta desde su inicio. También hay un aumento en los casos de poligamia, debido a la posibilidad de la separación, y el valor de la lealtad también baja considerablemente. En contraste con la pareja anterior, la moderna, que buscaba en la fusión ser uno; este tipo de pareja para tratar el control y toma de decisiones, necesita de un espacio para cada miembro, hay la delimitación del territorio. Entonces, la relación puede funcionar siempre y cuando el uno no interrumpa el espacio del otro. Cuando se dice espacios del otro, tómesese como espacios de realización personal, a nivel social y laboral (Campo y Linares, 2002).

El género deja de ser totalmente un factor designador de funciones de pareja, y de hecho, no es raro encontrar casos en donde la mujer es la que tiene mayores responsabilidades en el campo laboral, mientras que el hombre se dedica al quehacer doméstico y cuidado de los hijos. En este tipo de parejas, el rol de género es totalmente flexible, y el desempeño esperado suele ser el mismo. En cuanto a la convivencia, se abre la posibilidad de tener familias reconstituidas y tiene que ver con lo mencionado anteriormente, las parejas tienen clara la posibilidad de terminar con su relación. Por ende, abre paso a la generación de los divorcios. Otro factor de la convivencia es que no son formalizadas de manera legal, y se suele dar en parejas jóvenes, o en parejas reconstituidas. En estas nuevas familias, los padres conviven con los nuevos hijos tanto de uno como del otro. Y estos hijos pueden convivir en dos hogares distintos, ya que las familias se organizan para tener temporalmente a los hijos por ciertos días, fines de semana, por vacaciones, etc. Los padres que se encuentran separados se van turnando la visita de los hijos (Campo y Linares, 2002).

El factor de la parentalidad de este tipo de pareja tiene también nuevos cambios, y el primero es el riesgo para la especie humana, puesto que esta pareja ya no busca tener descendencia, tiene negación ante la parentalidad, una renuncia hacia la responsabilidad que implica tener un hijo, y todo esto lo hace con el fin de continuar disfrutando del confort que esta generación le pueda brindar. En la pareja postmoderna, no necesariamente se habla de una pareja, sino también del incremento de número de familias monoparentales, se han sumado también las parejas homosexuales adoptivas, las adopciones de carácter internacional y por su puesto, las inseminaciones artificiales (Campo y Linares, 2002).

3. 3 Análisis de la pareja postmoderna desde la lectura psicoanalítica

Desde la obra psicoanalítica, tomando a la función del Superyó como el eje principal de esta disertación, se puede analizar a la pareja postmoderna en los siguientes aspectos:

Narcisismo; Una de las principales características de la pareja postmoderna es que cada integrante tenga su espacio personal, incluso, si el uno es invasivo, la relación corre el riesgo de terminar. De hecho, cuando se empieza la relación, el acto de terminar es parte de la misma. Otra característica de esta pareja, es la búsqueda incansable del placer. Tomando en cuenta lo antes mencionado, se puede analizar que desde el narcisismo, cada sujeto en su relación con su objeto, no busca tener un vínculo con el otro, pero si pretende que le genere placer. En este tipo de pareja postmoderna el sujeto al no relacionarse plenamente con el objeto, ha de buscar que el objeto lo colme de satisfacción de forma narcisista. Es tanta la búsqueda de placer en la postmodernidad que no se sacrifica la parte narcisista del Yo, más bien se pretende un aumento del narcisismo. Ahora bien, este tipo de pareja desde el inicio de la relación toma muy en cuenta que puede llegar a su fin. Desde el narcisismo esto representaría una pérdida para el Yo, misma pérdida que buscará ser

rápidamente recuperada con otro objeto. Y así sucesivamente debido al carácter de repetición y fracaso que mantiene el amor.

Elección de objeto; De las dos posibilidades de elección de objeto: narcisista y por apuntalamiento. En la descripción de la pareja postmoderna la elección que prima es la narcisista. Puesto que en la relación se busca la satisfacción propia, y el objeto viene a ser el complemento, cosa que desde el psicoanálisis es imposible. El sujeto en este caso, ama lo que encuentra semejante en el otro, y también se coloca como objeto de amor, también busca ser amado. Para ser más específicos, la elección narcisista que se efectúa, sería amar en base a lo que uno es.

En el otro tipo de elección de objeto, por apuntalamiento, se puede decir que en los tiempos en que Freud describió este tipo de elección, las relaciones se basaban en un sistema patriarcal, en la postmodernidad, la mujer tiene otro tipo de jerarquía, y ya no se puede generalizar a la mujer como la madre que nutre y en la pareja toma las mismas funciones que las que tiene una madre en el hogar. En los escritos freudianos se menciona la tendencia del hombre a tener una elección anaclítica y la mujer una elección narcisista. El factor de género se basaba en el pensamiento cultural de ese entonces. Por lo que ahora, la elección anaclítica o por apuntalamiento ya no se la puede considerar como fue tomada décadas atrás, a diferencia de la elección narcisista que si tiene bastante coincidencia con la descripción postmoderna.

Ideal del Yo; El ideal del Yo se presenta en este tipo de pareja como un ideal consumista, este Ideal del Yo que pretende devorar lo que el mundo produce a cambio de satisfacción inmediata. En el contexto que se desarrolla la pareja postmoderna, es un mundo donde la economía

se mueve en las grandes ciudades, siendo este el escenario de consumo, ya no existe una producción como en siglos pasados. El Ideal del Yo a de buscar mantenerse lo más alejado posible de la falta, el sujeto de la postmodernidad no percibe en gran magnitud la falta de forma consciente, pues tiene todo y a la vez nada. De forma inconsciente, el Ideal del Yo, le muestra su falta con la idea del consumo, con la ideal del Yo que es aparentemente capaz de “tener” lo que le es brindado. Lo mencionado anteriormente se puede tomar como el Ideal del Yo frente al postmodernismo, ahora en la pareja sucede lo mismo ya que el objeto amado es tomado como un objeto más que se busca “tener”, cosa que es nuevamente imposible. Sin embargo, el Ideal del Yo es el encargado de satisfacer todo lo que impone el mundo exterior.

En la obra de Freud el Ideal del Yo es tomado como análogo del Superyó, y en la postmodernidad en donde el pensamiento se cuenta alejado de los modelos clásicos y la cultura es distinta, y la moral también lo es. El Superyó como regulador de lo moral frente al Yo, también es otro o más bien, su función se ha tenido que regular con el postmodernismo, ya que la moral en temas de pareja es más flexibles que antes. En el caso de las parejas reconstituidas, o con hijos fuera del matrimonio, la moral ha tenido que cambiar por efecto de la cultura. La moral que tenían las parejas de siglos pasados donde la castidad era requisito para llegar al matrimonio es distinta a la postmodernidad.

En cuanto a la idealización, es podría decir que se expresa en el mero hecho de poner límites a la relación, mediante la aclaración de las fronteras del espacio de un integrante con el otro, es una forma de mantener la satisfacción en el objeto, de ahí que el Yo ponga su libido en el objeto y se identifique con él. El Yo plasma de forma inconsciente el ideal de “pareja limitada” en

el objeto amado, buscando soportar el narcisismo del sujeto mientras este le genera placer, en el enamoramiento este objeto es engrandecido. Sería una forma de hacer que la relación aparentemente funcione.

Complejo de Edipo; el complejo edípico es fundamental en ciertos tipos de elecciones de objeto basadas en el varón. Entonces, Freud describe la elección de objeto llamada *El tercero perjudicado* y hace referencia a los hombres que gustan por una mujer que ya tiene un compromiso. En la pareja postmoderna, existen varias de estas formas de hacer relación, y no solo se refiere a la formación de una pareja reconstituida, sino a la aparición de parejas donde existe un tercero. La poligamia consensuada de la postmodernidad es un hecho social, por ende, el sujeto que en su salida del Edipo tuvo cierta fijación a la ternura de la madre de sus primeros años. El niño, en ese entonces, mantenía una relación de amor con la madre y el padre era el tercero perjudicado. Quizá en la postmodernidad el término propuesto por Freud al decir “perjudicado”, ya no es visto de tal manera, puesto que éste también obtiene una ganancia de forma consciente.

El otro tipo de elección de objeto basada en el Edipo es *La liviandad de la mujer*, valga recordar que en el tiempo que Freud realizó su obra la mujer se desenvolvía en otro contexto, en la postmodernidad hablar de liviandad como calificativo de la mujer sería bastante cuestionable. En fin, este tipo de elección de objeto trata de la atracción del varón por mujeres cuya fidelidad es puesta en cuestión. En la pareja postmoderna se podría atrever a mencionar que la liviandad es un hecho no tan aislado de la relación. El enamoramiento en esta pareja podría ser hasta un obstáculo para su desarrollo, por lo que la lealtad es cuestionable y la búsqueda del placer es primordial. Otra característica de este tipo de elección, es que el varón busca “rescatar” a esta mujer, y tiene la idea

de que ella lo necesita, y en el caso de él no lograr su cometido, esta mujer perdería algo a nivel moral. En este sujeto a más de tener la fijación en el complejo de Edipo, tiene un conflicto con su regulador de moral, o sea con el Superyó. Las parejas que se denominan reconstituidas, las que han pasado por el divorcio, pueden coincidir con este tipo de elección de objeto.

El objeto; El objeto del psicoanálisis se lo va a comparar en esta disertación como el otro integrante de la pareja, como el ser amado, por así decirlo. Este objeto que es amado por un sujeto, son los que forman una “relación”. Relación entre comillas puesto que el sujeto no mantiene una relación directa con su objeto. Ahora bien, tanto en la pareja postmoderna como en todos los anteriores tipos de parejas de otros tiempos, el objeto amoroso sigue siendo el mismo. Aún así, en la pareja postmoderna se puede analizar que el objeto amoroso es reemplazado rápidamente debido al no compromiso a largo tiempo. Entonces, ¿qué tipo de objeto es el objeto del postmoderno?, se puede iniciar con la búsqueda de la satisfacción, pero en este caso se podría decir que ya no basta con el objeto amoroso, este tipo de pareja ya no concibe a su pareja como su complemento, ya no concibe a su compañero como su media naranja. Siguiendo este ejemplo, la media naranja estaría dividida en el mayor número de partes posibles, y el postmoderno las va a buscar incansablemente una por una, puesto que esto le aseguraría una satisfacción plena, aunque no por mucho tiempo. Nuevamente se topa con el Ideal del Yo consumista.

Lo antes mencionado se aborda al sujeto en su búsqueda de placer centrada en el objeto, o sea en la creencia de que ahí se encuentra la fuente de su satisfacción. Pues bien, en la postmodernidad se trata bastante el hecho de soltar, de no mantener algo, puesto que sería tomado como un obstáculo para el crecimiento personal. Al decir que es una pareja que suelta, que rompe, se retoma a la idea descrita en el capítulo del objeto donde Le Gaufey explicaba el juego *jokari*, el

de la pelota sujetado a una cuerda que se golpeaba con una raqueta. La satisfacción que experimenta el sujeto, es cuando se rompe el elástico y lo puede contemplar fuera, perdida. El postmoderno atraviesa por la misma situación, experimentando duelos que van acompañados de esa dicha de ver perder a su objeto, y más que de saber que se perdió, es el hecho de saber que algo ocurrió, de saber que algo se rompió.

En la postmodernidad se encuentran varias cosas o situaciones que prometen dar placer, por eso es que se habla del postmoderno que consume a grandes cantidades. Ahora se puede tomar el objeto causa de deseo, para comprender esta situación. Lacan lo toma al objeto causa como lo que va detrás del deseo, lo sujeta, pero cuando inicia su camino este tiende a irse a hacia otra cosa. En el caso del fetichista, el zapato es la ayuda que él necesita para satisfacerse sexualmente. Y después de todo, todo el mundo necesita de ayuda para llegar a la satisfacción. Esas ayudas son las que el postmodernismo dota al sujeto para que alcance su satisfacción. No esta por demás mencionar que el ejemplo del fetichista es un ejemplo de perversión, pero al fin de cuentas, todo ser humano sería perverso al necesitar de algo más para llegar a satisfacerse. En el postmoderno el objeto causa ayuda a sostener su deseo, que lo dirige hacia el consumo como promesa de satisfacción.

Amor; Cuando se refiere al verbo “amar”, desde Freud se puede decir que se trata de la relación que experimenta el Yo con el objeto. El Yo ama al objeto sexual y también a los demás objetos donde su meta no es sexual pero que de igual manera lo complacen. Como ya se mencionó anteriormente, el postmoderno se rige por su narcisismo, y el origen del amor se encuentra en el narcisismo y en sus primeros momentos de vida. En otras palabras, el postmoderno es un sujeto que ama bastante, pero ama por su narcisismo. De ahí su búsqueda incanzable de querer obtener

todo. El polo opuesto del amor, el odio, entiéndase por odio como aquel sentimiento del sujeto por eliminar estímulos del mundo exterior que le generan displacer. Ahora bien, en el postmodernismo el odio se puede comprender como el acto de desechar. Y cobra más sentido al decir que el consumo es el ideal. Entonces, ¿qué es lo que se desecha? Lo que ya no sirve porque ya se consumió, ya hubo una aparente posesión del objeto y por eso se busca apartarlo, o eliminarlo. De ahí que comúnmente se escuche que del amor se puede pasar al odio, ya que el objeto puede causar displacer. Cabe mencionar que en el desarrollo psicosexual cuando se incorpora el objeto como algo del exterior, en la etapa sádico – anal, hay el deseo de apoderarse del objeto pero sin tomar en cuenta si se le hace daño o no. En esta etapa casi no se distingue el amor del odio. Entonces cuando el objeto produce displacer y el sujeto quiere deshacerse de él, el Yo se protege con sus pulsiones de autoconservación que a su vez, se pelean con las pulsiones sexuales, repitiendo el mismo escenario de amor y odio, como lo fue en la etapa sádico – anal. En otras palabras, el postmoderno ama a su objeto, hasta que lo “consume” y después lo desecha.

Con Freud se sabe que el sujeto puede tener un sentimiento ambivalente con su objeto, en donde las muestras de odio se originan por etapas anteriores del amor que no fueron superadas en su totalidad. Y las otras muestras de odio son respulsiones del Yo actuales. Y en esas es en donde hay que detenerse, puesto que si existe una pugna entre los intereses del Yo y del amor, y estos provocan estímulos displacenteros, habrá que identificar el contexto cultural que provoca esto, o sea el postmodernismo y sus formas de relación, puesto que al tener una basta presencia de estímulos que prometen alcanzar el placer entran en conflicto con el Yo, y el objeto es parte del mundo exterior, por lo que se vuelve una pugna entre amor y odio sobre el mismo objeto, que al

final, el odio, el desecho, van a primar, y no es novedad y tampoco despierta preocupación en el postmodernismo.

4. Conclusiones

- En esta disertación se analizó el papel del Superyó en la “elección de pareja” desde una lectura de Freud en la descripción de pareja postmoderna realizada por Campo y Linares. Desde Freud se logró comprender que la “elección de pareja” se traduce en la elección de objeto, y que el término “pareja” es un imposible puesto que desde el psicoanálisis se habla de la relación que mantiene el sujeto con un objeto y lo que se conoce como “pareja” es un encuentro imposible.

- El aporte realizado desde la lectura psicoanalítica a la descripción de la pareja postmoderna, es la comprensión de la postmodernidad desde la visión del sujeto con ideal consumista que mantiene una relación con un objeto, esto hace pensar la relación amorosa como elementos separados y no como terceridad.

- Se describió desde Campo y Linares a la pareja postmoderna en donde se entiende que es un tipo de pareja que busca siempre el placer. El compromiso no es tomado como prioridad y el hecho de terminar la relación es parte normal del vínculo amoroso. Otro factor relevante es la existencia de límites, en donde cada integrante defiende su territorio para continuar su crecimiento personal. Por otro lado, el enamoramiento podría ser un obstáculo ya que puede llegar a limitar.

- Se contextualizó de forma conceptual el amor en el psicoanálisis freudiano desde la definición de los siguientes conceptos: narcisismo, identificación primaria, elección de objeto, ideal del Yo; con el fin de subrayar la función del Superyó. Los conceptos antes mencionados se anudan entre sí, para darle sentido a lo que se conoce como amor. El Superyó aparece como análogo del ideal del Yo, siendo un ideal consumista en la

“pareja” postmoderna. El sujeto de la postmodernidad desea “tener” al objeto para después “desecharlo”.

- Se describió el fenómeno de amor en el psicoanálisis freudiano con relación a la elección de objeto desde el Complejo de Edipo, el objeto, y el amor. Por ende, el Superyó como el producto del Complejo de Edipo se ha vuelto más flexible ante la postmodernidad, la forma de regularizar la moral se ha visto afectada y las elecciones de objeto basadas en el Complejo de Edipo del varón. La mujer ya no es castigada moralmente al ser jerárquicamente igual que el hombre en la “pareja”.

- Finalmente, se concluye que el papel del Superyó en la elección de “pareja” postmoderna, es ser el encargado de los ideales que el sujeto coloca en su objeto. Las parejas en la postmodernidad tienen un ideal de consumo. Las parejas son desechables y no se mantienen por el riesgo de ser un obstáculo para el crecimiento del sujeto. El postmoderno cree que con el ideal consumista puede colmar su falta, y el amor es tomado como un objeto más de consumo.

5. REFERENCIAS

- Campo y Linares. (2002). *Sobrevivir a la pareja, problemas y soluciones*. Ed. Planeta, S.A.
- Chemama, R. (1996). *Diccionario del Psicoanálisis*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1910). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I)*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1912). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). *Introducción del Narcisismo*. Obras Completas. Vol. XIV. Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas. Vol. XIV. Amorrortu.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas. Vol. XVIII. Amorrortu.
- Freud, S. (1922) *Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»*. Obras completas Vol. XVIII. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Obras Completas. Vol. XIX. Amorrortu.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras Completas. Vol. XIX. Amorrortu.
- Freud, S. (1929) *El malestar en la cultura*. Obras completas Vol. XXI. Amorrortu editores.
- González, O. (Ed.). *Diccionario de mitos clásicos*. ed. [S. l.]: Editorial GG, 2019. 208 p.
Disponibile en: <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/210917?page=110>.
Consultado en: 08 Mar 2022

- Kernberg, O. (2009). *Relaciones amorosas: normalidad y patología*. 1era ed. 5ta reimp. Paidós.
- Kristeva, J. (2004). *Historias de amor*. Siglo XXI editores Argentina, S.A.
- Lacan, J. (1965). *Problemas cruciales del psicoanálisis*. El seminario. Libro 12. Paidós
- Lacan, J. (1974). *R.S.I. El seminario*. Libro 22. Paidós
- Lacan, J. (1977) *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. El seminario. Libro 24.
- Laplanche, J. Y Pontalis. J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós.
- Le Gaufey, G. (2011). *El objeto a de Lacan*. Editorial Psicoanalítica de la Letra, A.C.
- Manjarrés, J. (2018). *Reflexiones sobre el amor en psicoanálisis: una lectura a la enseñanza de Freud y Lacan*. Palabra. No. 18. Agosto de 2018.
- Martínez, N. (2012). El narcisismo... Freud y Lacan. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (1), 79 – 89.
- Musicante, R. (2005). *De las pulsiones, del narcisismo y del goce* (3a. ed.). ed. Córdoba.
<https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/77965?page=42>. Consultado en: 05 Apr 2022
- Otero, T (2013). *Tres aportes freudianos a la doctrina del amor*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Proaño, M. (2015). *Los cuentos de hadas en la idealización en las relaciones de pareja desde la teoría psicoanalítica*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/7659/DISERTACION%20M%c3%>

93NICA%20DANIELA%20PROA%c3%91O%20PAREDES.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

- Roche, A. (2021). *El amor y el tiempo social: un amor sin tiempo*. Societat Mutamento Politica 12(24): 117-127. Doi: 10.36253/smp-13229.
- Rojas (2007). *El acceso de un bebé al estadio del espejo: constitución del yo especular y transitivismo*. *Enseñanza e Investigación en Psicología*.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29212113>
- Ruiz, F. (2014). *Apuntes sobre Terapia de Pareja*. Escola de Teràpia Familiar Hospital Sant Pau.
- Ruiz, M. (2014). *Amor narcisista y amor real: ¿dos caras o dos concepciones del amor?*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires.
- Sánchez, J. (2008). *Efectos de la cultura posmoderna sobre la pareja*. Vol. 2 (1), pp. 132-145.
https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V2N1_2008/14_JSEscarga_Efectos_Cultura_posmoderna_CeIRV2N1.pdf
- Tubert, S. (1997). *Identidad y adolescencia. reflexiones sobre un mito*. *Clínica y Salud*, 8(2), 283.
 Retrieved from <https://www.proquest.puce.elogim.com/scholarly-journals/identidad-y-adolescencia-reflexiones-sobre-un/docview/2478596329/se-2>
- Vargas, D. (2013). *Una paradoja freudiana del amor*. Desde el jardín de Freud. Artículo de reflexión, pp. 93-103. <file:///Users/walterhidalgo/Downloads/Dialnet-UnaParadojaFreudianaDelAmor-4647669.pdf>